

LOS HORIZONTES POLÍTICOS POPULARES EN LAS LUCHAS TERRITORIALES DE AMÉRICA LATINA: DEL COMUNITARIO-POPULAR AL NACIONAL-POPULAR EN SUS CONFLUENCIAS Y DIVERGENCIAS

MAÍRA ARAÚJO CÂNDIDA¹

ECOSUR, MÉXICO

<https://orcid.org/0000-0002-7680-1678>

PETER ROSSET²

ECOSUR, MÉXICO

<https://orcid.org/0000-0002-1253-1066>

LIA PINHEIRO BARBOSA³

UECE, BRASIL

<https://orcid.org/0000-0003-0727-9027>

OMAR GIRALDO⁴

UNAM, MÉXICO

<https://orcid.org/0000-0002-3485-5694>

LEÓN HENRIQUE ÁVILA ROMERO⁵

UNICH, MÉXICO

<https://orcid.org/0000-0003-1685-0360>

TÁDZIO COELHO⁶

UFV, BRASIL

<https://orcid.org/0000-0001-8770-8893>

RESUMEN: *Las luchas territoriales en América Latina han conformado importantes movimientos socioterritoriales indígenas y campesinos que, en la construcción de sus horizontes políticos*

¹ Estudiante de doctorado en el programa de posgrado Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, en El Colegio de la Frontera Sur, en el estado de Chiapas, México. E-mail: maira.candida@yahoo.com.br

² Profesor e investigador titular del Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente, de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. E-mail: rosset@globalalternatives.org

³ Profesora de la Universidad Estadual de Ceará, en el Programa de Postgrado en Sociología y en la Maestría Académica Intercampi en Educación y Enseñanza. E-mail: lia.barbosa@uece.br

⁴ Profesor adscrito a la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES Mérida), Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: omarfgiraldo@gmail.com

⁵ Trabaja en la Universidad Intercultural de Chiapas, México, desde el 2005 en el área de Desarrollo Sustentable y agroecología.. E-mail: leonhenriqueavila@gmail.com

⁶ Profesor del Departamento de Ciencias Sociales (DCS) y del Programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Federal de Viçosa (UFV).. E-mail: tadzioguaiabera@gmail.com

CÂNDIDA, Maíra Araújo; ROSSET, Peter; BARBOSA, Lia Pinheiro; GIRALDO, Omar; ROMERO, León Henrique Ávila; COELHO, Tádzio. Los horizontes políticos populares en las luchas territoriales de América Latina: del comunitario-popular al nacional-popular en sus confluencias y divergencias. *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v. 18, n. 1, p. 373-414, jan./abr. 2024.

populares, enuncian una transformación profunda de la realidad en diferentes escalas de acción. Son luchas que a lo largo de su historia, evidencian diversas confluencias respecto al proyecto político territorial que impulsan, a la vez que contienen diferencias significativas e históricas en la construcción de los caminos para la emancipación. Destacamos entre esas, la lucha del Congreso Nacional Indígena - Concejo Indígena de Gobierno (CNI-CIG), en México, y la lucha de La Vía Campesina Brasil (VC-B), ambos movimientos emblemáticos que se constituyen como sujetos políticos colectivos en lucha y que impulsan los horizontes populares de transformación. A través de la propuesta metodológica de Raquel Gutiérrez (2017), examinamos estas luchas para identificar y analizar los horizontes interiores, que expresan, practican y promueven, con los alcances prácticos y los éxitos – triunfos parciales – de sus procesos por la transformación política y social. Con el objetivo de evidenciar que, con sus convergencias y divergencias, la construcción de los horizontes políticos populares – comunitarios y nacionales –, están presentes en ambas luchas territoriales.

PALABRAS-LLAVE: CNI-CIG, horizontes políticos populares, luchas territoriales, movimientos socioterritoriales, Vía Campesina Brasil.

ABSTRACT: *Territorial struggles in Latin America have shaped important indigenous and peasant socio-territorial movements that, in the construction of their popular political horizons, enunciate a profound transformation of reality at different scales of action. These are struggles that, throughout their history, show diverse confluences with respect to the territorial political project they promote, while at the same time containing significant and historical difference in the construction of paths to emancipation. Among these, we highlight the struggle of the National Indigenous Congress - Indigenous Council of Government (CNI-CIG), in Mexico, and the struggle of La Via Campesina Brazil (VC-B), both emblematic movements that constitute themselves as collective political subjects in struggle and that promote popular horizons of transformation. Through the methodological proposal of Raquel Gutiérrez (2017), we examine these struggles to identify and analyze the inner horizons, which they express, practice and promote, with the practical achievements and successes - partial triumphs - of their processes for political and social transformation. With the objective of showing that, with their convergences and divergences, the construction of popular political horizons - community and national - are present in both territorial struggles.*

KEYWORDS: CNI-CIG, popular political horizons, territorial struggles, socio-territorial movements, Vía Campesina Brazil.

Introducción

De las luchas territoriales en América Latina se han conformado importantes movimientos socioterritoriales que han desarrollado diversas acciones y prácticas para la transformación de sus realidades y la construcción de sus propias territorialidades (FERNANDES, 2005, 2021). Son luchas que tienen elementos propios, a la vez que comparten la dimensión histórica más amplia de las resistencias latinoamericanas de carácter antagónico y de insubordinación social contra toda forma de explotación, violencia y sometimiento, frente a las múltiples formas de expropiación producidas por la acumulación capitalista (ÁVILA ROMERO, 2020; BARBOSA, 2023). Además, son la expresión del proceso de organización y movilización de los movimientos socioterritoriales que, a lo largo de la historia, han construido y rescatado una variedad de saberes y conocimientos producidas por los sujetos políticos colectivos en lucha en los territorios y comunidades.

Cada lucha movilizadora por los movimientos socioterritoriales tiene a su interior la construcción de otros horizontes políticos y de vida, que enuncian, en las acciones y prácticas, una transformación profunda de la realidad. En el contexto de las resistencias latinoamericanas, destacamos las luchas impulsadas por los pueblos indígenas y campesinos como referentes en las luchas territoriales y en la construcción de horizontes políticos populares. Varios de los pueblos indígenas y campesinos están organizados en movimientos socioterritoriales emblemáticos de la región, de los cuales analizamos el *Congreso Nacional Indígena - Concejo Indígena de Gobierno* (CNI-CIG), en México, con su lucha por la autodeterminación, la autonomía en sus territorios y el autogobierno de los pueblos indígenas, y La Vía Campesina Brasil (VC-B), con su lucha por la tierra y el territorio, la reforma agraria, la soberanía alimentaria y la soberanía popular.

Fundado en 1996, el Congreso Nacional Indígena (CNI) pretende ser la "casa" de todos los pueblos indígenas de México, constituyendo un espacio de encuentro, reflexión y solidaridad para fortalecer las diferentes resistencias, rebeldías y luchas por la autonomía de los territorios. Como red, el CNI reúne alrededor de 44 pueblos, naciones y comunidades indígenas⁷, presentes en toda la geografía nacional, y tiene como máximo espacio de decisión la asamblea general reunida en el congreso, bajo el lema "somos asamblea cuando estamos juntos y red cuando estamos separados" (MATUTE Y MORENO, 2021; FUENTES SANCHEZ, 2022).

⁷ Amuzgo, Binnizá, Chichimeca, Chinanteco, Chol, Chontal de Oaxaca, Chontal de Tabasco, Coca, Comcac, Cuicateco, Cucapá, Guarijío, Ikoos, Kumiai, Lacandón, Mam, Matlazinca, Maya, Mayo, Mazahua, Mazateco, Mixe, Mixteco, Nahuatl, Nãhñu/Nãjtho/Nũhu, Náyeri, Popoluca, Purépecha, Rarámuri, Sayulteco, Tepehua, Tepehuano, Tlapaneco, Tohono Oódam, Tojolabal, Totonaco, Triqui, Tzeltal, Tzotzil, Wixárika, Yaqui, Zoque, Afromestizo y Mestizo (CNI, s.f.).

El Concejo Indígena de Gobierno⁸ (CIG) es una construcción que nace de su V Congreso Nacional, que reunió al CNI y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 2016, en el que se lanzó la propuesta de crear/candidatear un concejo indígena para gobernar México, conformado por una mujer y un hombre de cada pueblo y nación que forma parte del CNI, para lo cual se nombra a una mujer indígena como rostro y vocera de las decisiones colectivas, quien además recorrería el país para dialogar con los diferentes pueblos y sectores de la sociedad, consolidando un frente común para una candidatura independiente en las elecciones presidenciales (MATUTE, 2018; HERNÁNDEZ NAVARRO, 2018; FUENTES SÁNCHEZ, 2022).

La VC-B reúne organizaciones y movimientos socioterritoriales presentes en casi todo Brasil, que llevan a cabo diversas luchas y proyectos políticos basados en la defensa de los territorios, la lucha por la tierra, la reforma agraria y la soberanía alimentaria, la reivindicación de los derechos de las poblaciones del campo, y la construcción de un proyecto político democrático de soberanía popular (RIBEIRO, 2013, 2016). Está formado por el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC), el Movimiento de Afectados por Represas (MAB), el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA), el Movimiento de Pescadores y Pescadoras Artesanales (MPP), la Coordinadora Nacional de Comunidades Quilombolas (CONAQ), el Movimiento Nacional por la Soberanía Popular Frente a la Minería (MAM), y la Pastoral Juvenil Rural (PJR). Todas ellas también forman parte de La Vía Campesina Internacional como organizaciones oficiales, sin embargo, hay otras organizaciones nacionales que participan en VC-B que construyen procesos conjuntos con los movimientos mencionados, estas son la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), Consejo Indigenista Misionario (CIMI) y la Federación de Estudiantes de Agronomía de Brasil (FEAB) (RIBEIRO, 2016).

Estos movimientos surgen de las luchas territoriales en sus respectivos países y tienen un carácter articulador que, por congrega a varias otras organizaciones y movimientos socioterritoriales, construyen constelaciones de organizaciones (ROSSET, 2018) y elevan sus luchas a otras escalas de reivindicación. En este contexto, promueven el diálogo entre diferentes luchas, posibilitan la acumulación teórica, y la construcción de prácticas y acciones que orientan a las resistencias en la construcción de horizontes políticos populares para el enfrentamiento de las violencias, la explotación y la expropiación producidas por el capital.

⁸ “El nuevo salto en la estrategia indígena tiene como eje central la creación de un **Concejo (con C)** Indígena de Gobierno, como representante de los pueblos y las tribus del país.” (HERNÁNDEZ NAVARRO, 2018). El uso de la letra "C" en esta palabra da el significado de espacio o unidad administrativa de un territorio, que reúne a sus miembros en sesiones para la toma de decisiones, es decir, un órgano deliberativo.

Proponemos en los apartados siguientes, analizar las luchas territoriales utilizando la propuesta metodológica de Raquel Gutiérrez (2017), de comprender los horizontes interiores que expresan, explican, practican y promueven las luchas y quienes luchan, o sea, “cómo podemos entender las luchas y aprehender lo que en cada ocasión nos enseñan, en particular, sobre las posibilidades más ciertas o incluso aquellas meramente insinuadas, de transformación social” (GUTIÉRREZ, 2017, p. 27). Esto es el objetivo de comprender las luchas territoriales promovidas por los pueblos indígenas y campesinos reunidos en el CNI-CIG, y organizados en VC-B, para analizar la construcción de los horizontes políticos populares —comunitarios y nacionales—, que, argumentamos, están presentes en las dos luchas pero, con ciertas diferencias que son el producto de las especificidades históricas de cada país y lucha.

Los horizontes políticos populares en América Latina

Las luchas territoriales impulsadas desde los pueblos indígenas y campesinos, que resisten y movilizan, tienen el territorio como esencial para su existencia, donde promueven otros tipos de relaciones, construyen espacios sociales, políticos, culturales, entre otros, a partir de la socialización proactiva, y generan diversas prácticas para la transformación de sus realidades y alcance de sus objetivos (FERNANDES, 2021). Son luchas que formaron a los movimientos socioterritoriales, que pasaron a orientar, crear y organizar diversas prácticas y estrategias de acción que promueven diferentes proyectos y horizontes políticos enraizados en las experiencias de los territorios y sus diversas formas de producción y reproducción material y simbólica de la vida (GUTIÉRREZ, 2017). Entre las estrategias, está la de incorporación de un enfoque de revalorización, reconstrucción y reorganización de los territorios y sus comunidades, desde una perspectiva multidimensional y multiescalar, que posibilita preservar y transformar las tradiciones, saberes y prácticas, y que fortalecen tanto las capacidades creativas como de insubordinación (FERNANDES, 2021; GASPARELLO, 2021; GIRALDO, 2022).

Una forma de comprender a estas luchas territoriales y sus sujetos políticos en lucha, es analizar el horizonte político que promueven y construyen desde sus territorios, qué antagonismos evidencian en la reproducción de la vida y cuáles estrategias son identificadas que alimentan, fortalecen y avanzan sus resistencias (GUTIÉRREZ, 2017). Ese análisis permite comprender, en los múltiples niveles, a las luchas territoriales que organizan y movilizan los movimientos socioterritoriales, de modo que posibilita reconocer el despliegue de diversas confrontaciones, con procesos que tensionan, presionan y, en determinados momentos, obtienen conquistas. Al mismo tiempo que, permite evidenciar las aspiraciones,

propuestas, prácticas políticas y estrategias en el ejercicio de resistir. Para eso, recorremos a la propuesta metodológica de Gutiérrez (2017) de analizar los *horizontes interiores* que explican, practican y promueven las luchas y quienes luchan.

...bosquejo la noción de horizonte interior de una lucha como aquel conjunto de aspiraciones y anhelos, no siempre lógicamente coherentes entre sí, que animan el despliegue de una lucha colectiva y se expresan a través de ella en un momento particular de la historia. Es un término, pues, para referirme a los contenidos más íntimos de las propuestas de quienes luchan, comprendiéndolos en su dificultoso surgimiento. Enfatizo, además, que tales contenidos, que en su reiterada expresión diagraman y alumbran el horizonte interior de una lucha, con frecuencia son a su vez contradictorios, se exhiben sólo parcialmente, o pueden hallarse antes que en formulaciones positivas, en el conjunto de desfases y rupturas entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que no se dice y se hace, en la manera cómo se expresan los deseos y las capacidades sociales con que se cuenta, etc. (GUTIÉRREZ, 2017, p. 27)

Se trata de comprender el *horizonte interior* que orienta a las luchas territoriales que, en el marco del siglo XXI, se intensificaron por la creciente expoliación de los territorios, combinado a la constante expansión geográfica del capitalismo, que se acentúa por la emergencia neoliberal, la capitalización de la naturaleza y el aumento de los grandes proyectos neoextractivistas en el campo (ROSSET, 2009; GIRALDO, 2018; BARBOSA, 2023). En esta propuesta metodológica, para comprender el *horizonte interior*, se asume a las luchas como flujos continuos, aunque con variaciones, en que la atención se pone en:

...documentar y comprender lo alcanzado en cada episodio específico de impugnación colectiva del orden dominante — «triunfo parcial» suele llamarse—, como también en percibir-entender las novedades políticas que se producen en cada ocasión de las más variadas maneras, las aspiraciones colectivas explícitas y las no plenamente formulables que se vuelven audibles en los distintos episodios enérgicos de despliegue de la lucha y en las variadas maneras en las que se batalla para mantener abiertas las posibilidades de reapropiación de la riqueza existente en su diversidad, así como en los heterogéneos ensayos que se ponen en juego para alcanzar breves momentos de equilibrio inestable, a partir de los cuales la historia continúa su camino. (GUTIÉRREZ, 2017, p. 27-28)

En el caminar de las luchas, a cada éxito o *triunfo parcial*, hay un direccionamiento para la transformación de la realidad, de los sujetos políticos en lucha y del propio movimiento que organiza y moviliza, creando registros y documentos que enmarcan cada paso alcanzado. Parte del ejercicio está en analizar ese caminar de las luchas, sus movilizaciones, sus acciones, sus alcances y deliberaciones, con los contenidos de las aspiraciones y las transformaciones posibles en cada ocasión. Es posible identificar, a partir del despliegue de esas luchas, qué acciones construyen para la transformación social y política, qué prácticas de insubordinación a lo que se impone permiten evidenciar aquello a lo que se aspira, en procesos que se dan a escalas, simultáneamente, con experiencias diversas de confrontación que evidencian a los antagonismos.

Siguiendo la metodología, los *horizontes internos* de las luchas territoriales se vinculan a los horizontes políticos populares, que van a producir diferentes perspectivas subsidiadas por las diferentes formas de organización e intereses de cada comunidad, pueblo y movimiento (FERNANDES, 2008; GUTIÉRREZ, 2017). Para el análisis de múltiples luchas territoriales, es necesario volverlas comprensibles y hacerlas comparables entre sí, reconociendo sus singularidades, en un ejercicio de visibilizar los elementos comunes entre esas experiencias que confrontan al orden político hegemónico del capital y del Estado. Luego “conviene estar atentos a tales elementos comunes entre luchas singulares y distintas, a fin de habilitar posibles diálogos entre ellas que contribuyan a su eventual reforzamiento” (GUTIÉRREZ, 2017, p.34). Así que, para el ejercicio de analizar diferentes experiencias está la acción sistemática de contrastación entre el *alcance práctico* de una lucha y su *horizonte interior*.

Por *alcance práctico* de una lucha entiendo el conjunto de rasgos y significados plenamente registrables a partir del seguimiento de la propia acción de lucha: su carácter local, regional, nacional o internacional; su capacidad para trastocar y suspender la normalidad capitalista de la vida cotidiana; la manera en la que rompe los tiempos dados y preestablecidos de la acumulación del capital y del mando político estatal, etc. (GUTIÉRREZ, 2017, p.34).

Con esta propuesta, buscaremos analizar las luchas promovidas por dos movimientos socioterritoriales en la experiencia latinoamericana, para comprender sus *horizontes internos* y contrastar el *alcance práctico* de sus luchas, a partir de sus acciones de contestación, de movilización, las prácticas, las declaraciones y aspiraciones que se puedan identificar en los contenidos producidos en el caminar de las luchas en las diferentes escalas. Entre las experiencias latinoamericanas destacamos el CNI-CIG como referente en México, y VC-B como referente en Brasil, organizaciones con

orígenes ontológicos distintos, pero que en su historia han construido horizontes políticos populares y de vida que orientan a las luchas de sus territorios, pueblos y comunidades. Son ambos movimientos socioterritoriales que, en tiempos de neoliberalismo y neoextractivismo, han movilizado, organizado y resignificado las resistencias, retomando el énfasis en las luchas de defensa territorial y reafirmando sus horizontes políticos populares, desde una perspectiva del campo popular (BARBOSA, 2023).

En los siguientes apartados presentaremos el caminar de las luchas indígenas y campesinas construidas por el CNI-CIG, en México, y por VC-B, en dialogo con las luchas históricas impulsadas en cada país, en América Latina y el mundo. Retomamos los contenidos históricos, las acciones, movilizaciones y declaraciones, que puedan evidenciar elementos para el análisis sobre sus *horizontes internos* que, por consiguiente, enuncian los horizontes políticos populares que construyen. Además, proponemos visibilizar el *alcance práctico* de las luchas emprendidas por los movimientos e identificar los éxitos - *triunfos parciales* - que alcanzaron en sus luchas para la transformación política y social de sus realidades.

El Congreso Nacional Indígena y Concejo Indígena de Gobierno (CNI-CIG): de las luchas indígenas históricas a la construcción de la *otra* democracia en México

Las luchas de los pueblos indígenas y campesinos en México, como en toda América Latina, han buscado romper con la marginación histórica, estructurada en las raíces coloniales, el colonialismo interno y sus continuidades funcionales a la globalización neoliberal (GONZÁLEZ CASANOVA 1969; BÁRCENAS, 2011; LÓPEZ Y RIVAS, 2020; BARBOSA, 2020, 2021, 2023). Son luchas que expresan la resistencia a las sucesivas estrategias de integración e incorporación al sistema de valores hegemónicos occidentales, bajo un proceso de desindigenización y descampenización impulsado por los Estados-nación, principalmente durante el siglo XX (BONFILL BATALLA, 1987; SÁNCHEZ, 1999; BURGUETE CAL Y MAYOR, 2010).

En México, en los años siguientes de la revolución de 1910, se profundiza el debate político con respecto a lo étnico-nacional con diferentes perspectivas, sin embargo hasta los años de 1940 se asume una política indigenista integracionista que distingue a los pueblos, naciones y comunidades indígenas como un problema y un obstáculo al proyecto modernizador del país (SÁNCHEZ, 1999; DÍAZ-POLANCO Y SÁNCHEZ, 2002). El Estado mexicano adopta e impulsa una política de incorporación de los pueblos indígenas a la civilización occidental, “mediante la transformación y disolución de sus sistemas socioculturales” (SÁNCHEZ, 1999, p.29), buscando promover la “mexicanización” del indígena y su integración a la comunidad mestiza con una postura basada en la homogeneidad

sociocultural que rechaza cualquier perspectiva de unidad nacional fundada en la diversidad étnica (BONFIL BATALLA, 1987; SÁNCHEZ, 1999; BURGUETE CAL Y MAYOR, 2010).

Durante años, fue alimentada la negación del pluralismo étnico con la promoción de diversas medidas e instrumentos formales creados por el Estado para la consolidación de una cultura homogéneamente integrada en el país (BONFIL BATALLA, 1987). Asimismo, esa posición negó el pluralismo político e impuso la idea de que todo derecho político y étnico debía subordinarse al principio máximo de construcción de una unidad nacional bajo una unidad política y étnica, impuesta mediante mecanismos complejos de control que han impedido la participación democrática de los pueblos indígenas y considerado todo grupo con posiciones distintas al régimen como ataque a la integridad del país (BONFIL BATALLA, 1987; SÁNCHEZ, 1999; BÁRCENAS, 2011).

Esa postura, que resultó en la enajenación del derecho de los pueblos indígenas (SÁNCHEZ, 1999), pasa a recibir críticas, de forma más contundente, a partir de los años 1970 cuando son expuestas las situaciones de opresión, marginación y explotación que perpetuaba el Estado con relación a los pueblos indígenas y grupos marginados, debido a la continuación de una estructura interna clasista y colonialista, lo que evidenció una situación de *colonialismo interno* (CASANOVA, 1969; STAVENHAGEN, 1981). De esa estructura se sostienen las agresiones sucesivas a los pueblos indígenas, así como hacia sus territorios, sea por las acciones intervencionistas gubernamentales o por el despojo, la violencia y la explotación capitalista (BONFIL, *et al*, 1971; BONFIL BATALLA, 1987).

Esa constatación produjo, para los años siguientes, la base teórico-político para la lucha del movimiento indígena por la descolonización y los reclamos de sus derechos a libre determinación. Lo que entonces pasa a ganar fuerza, ya que no existía antes de los años de 1970 algo que pudiéramos llamar como movimiento indígena organizado, en México o en América Latina, pues el indigenismo aún tenía plena hegemonía con su política integracionista (SÁNCHEZ, 1999; BURGUETE CAL Y MAYOR, 2010).

Las luchas de los pueblos indígenas, que avanzan a partir de ese periodo, pueden ser analizadas en dos momentos, como lo propone Burguete Cal y Mayor (2007), el primer identificado como la emergencia del movimiento indígena, que comprende de 1970 a 1990, periodo que se configura los movimientos indígenas en México y en la mayoría de los países de América Latina, que buscan alzar visibilidad política al interpelar los Estados-nación y, principalmente, a los organismos multilaterales en la búsqueda del reconocimiento y la promulgación de instrumentos jurídicos de protección a los derechos de los pueblos indígenas. El segundo momento, que se inicia en los años 1990 y sigue vigente, se define por la relevancia que adquiere la demanda autonómica como el eje político central de las

luchas indígenas (SÁNCHEZ, 1999; DÍAZ-POLANCO Y SÁNCHEZ, 2002; BURGUETE CAL Y MAYOR, 2007, 2010).

Ese primer periodo es marcado por la crisis de la política indigenista y la irrupción de la lucha política indígena que busca romper con el paternalismo del Estado y de las iglesias, y defender la autodeterminación de los pueblos indígenas (BURGUETE CAL Y MAYOR, 2007, 2010). Esos reclamos son evidentes también en la promulgación de la declaración de Barbados (1971) que articulan un conjunto de demandas por la liberación y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas de América Latina (BONFIL, et al, 1971; MALAGA-VILLEGAS, 2019). Esta construcción, desde lo étnico, reconfigura las bases de los movimientos sociales del referido periodo, donde la reformulación de la conciencia étnica tuvo gran relevancia para que los indígenas que militaban en las organizaciones campesinas o sectoriales retomaran esta consigna (SÁNCHEZ, 1999), resultando en el aumento significativo de organizaciones indígenas en México y toda América Latina (BURGUETE CAL Y MAYOR, 2007).

En México, se destaca como marco para los movimientos indígenas el Congreso Indígena de Chiapas de 1974, construido con el sentido de organización popular que actuó como proceso organizativo y de concientización de los pueblos y comunidades indígenas campesinas participantes. Ese proceso organizativo, convocó a diversas comunidades y sus autoridades indígenas campesinas tzeltal, tsotsil, ch'ol, tojolabal a construir, desde el respeto cultural, el dialogo y el consenso colectivo, los debates del Congreso, que asumió un carácter pluriétnico y plurilingüe (MORALES BERMÚDEZ, 2018). El Congreso se figuró como un espacio de convergencia de fuerzas culturales y políticas, que rehabilitaron y profundizaron el debate acerca las problemáticas vividas por las comunidades indígenas campesinas, generando un carácter de denuncia pública y de articulación de las principales demandas indígenas vinculadas a los ejes tierra, comercio, educación y salud (MORALES BERMÚDEZ, 2018; BARBOSA Y ROSSET, 2023). Entre las discusiones, estaba la reivindicación por la tierra como lucha histórica, además de su evidencia como necesidad real de las comunidades, lo que corroboró con el fortalecimiento organizativo (MORALES BERMÚDEZ, 2018).

En ese periodo, crece la organización de las comunidades campesinas, producto de la generalización de la lucha por la tierra en Chiapas y de la gran efervescencia agraria en el país (RENARD, 1997), que tiene en el campo el avance de una política económica neoliberal que consideraba al ejido, al campesino y al minifundio como resabios anacrónicos que necesitaban ser rebasados, para alcanzar la reestructuración y reactivación del campo, con el fin de responder a la nueva realidad librecambista (ÁVILA ROMERO, 2011). El deterioro de las condiciones de vida de las familias del campo, la desarticulación de la economía campesina y la sobreexplotación de los peones en las fincas, produjo la conformación de diferentes organizaciones

campesinas y una serie de luchas, resultantes de la propia movilización campesina y de los apoyos externos de organizaciones políticas de izquierda, que llevaron a cabo la toma de tierras y articularon diferentes reivindicaciones (RENARD, 1997; ÁVILA ROMERO, 2011).

Multiplícron las movilizaciones sociales y surgieron varias organizaciones agrarias, sociales y políticas autoproclamadas independientes, de un nuevo tipo, donde el factor étnico constituye un elemento catalizador y estructurante, resultado del despertar tanto de la conciencia étnica como de la conciencia de clase, lo que alcanzó articular la lucha por la tierra con la lucha por el respecto a la identidad étnica (RENARD, 1997). Esa vinculación se produjo al percibir que en las identidades étnicas se encontraba un instrumento para la defensa de sus intereses colectivos, lo que actuó como estímulo para la movilización política y fortaleció el movimiento indígena en los años siguientes (RENARD, 1997; SÁNCHEZ, 1999).

Es importante resaltar que en la realidad mexicana, como en otras sociedades mesoamericanas y andinas, una gran variedad de organizaciones campesinas se crearon con las mismas bases sociales indígenas, una vez que estas mujeres y estos hombres de la tierra, que conforman sus bases socioeconómicas en la comunidad agraria, tienen también su raíz en los pueblos originarios (RENARD, 1997; BARTRA, 2010). En ese sentido, en las luchas impulsadas por la base indígena campesina, emergen tanto movimientos orientados por el eje campesino, como otros movimientos orientados por el eje indígena, que ganaron fuerza en el periodo mencionado.

Parte del reflujo de los movimientos campesinos, a finales de los años ochenta, se vincula al desplome del sistema corporativista y clientelar, que operó para el control social bajo la manutención de los poderes locales centralizados en el caciquismo y la relación fisiológica con el partido oficial, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que por décadas incorporó y cooptó a diversos de estos movimiento campesinos y sus liderazgos (SÁNCHEZ, 1999). El incremento de la actividad política puso en confrontación las luchas campesinas y el poder de los grupos caciquil, evidenciando la cooptación de movimientos, la contención social y las represiones contra las bases campesinas, lo que generó un proceso de desvinculación y rechazo respecto a las fuerzas político-electoral (RENARD, 1997; SÁNCHEZ, 1999).

La conformación del EZLN, en 1983, es parte de ese periodo de efervescencia de la lucha agraria en Chiapas, del ascenso de la lucha indígena nacional e internacional, y del rechazo a la vía político-electoral, creando así otra vía de lucha desde la organización social, que tuvo como base a los indígenas campesinos experimentados por los procesos de lucha y organizaciones antecedentes, junto a la influencia y el encuentro con organizaciones políticas de izquierda y de corte político-militar

(MONTEMAYOR, 1997; DÍAZ-POLANCO Y SÁNCHEZ, 2002; BARBOSA Y ROSSET, 2023).

A partir de los años 1990, en el segundo momento, la fuerza del movimiento indígena es evidente en la ruptura más profunda al indigenismo y en la nueva forma de organización de los pueblos indígenas con sus luchas por autonomía, que ganan impulso junto del debate sobre la autodeterminación derivado del artículo 169 de la Organización Internacional del Trabajo (1989).

Esta tradición política de organizaciones indígenas se caracteriza en que no admite intermediación de vocerías o representantes no indígenas, que hablen a nombre de ellos. Enfatizan en la legitimidad de los discursos que son hablados en primera persona, en voz propia, en sus propios idiomas y sus propios conceptos. Eso les permite construir proyectos políticos con identidad, desde sus propias cosmogonías y construcciones teóricas (BURGUETE CAL Y MAYOR, 2007).

Esa tónica abre el nuevo ciclo histórico de las luchas por autonomía con importantes acciones del movimiento indígena, que ahora se une a sectores populares históricamente marginados. Esa tendencia se manifiesta en la Campaña Continental por el Autodescubrimiento de Nuestra América (1992) y la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (1992), que se convirtieron en un hito para la articulación regional de los movimientos indígenas, campesinos, afrodescendientes y populares (BURGUETE CAL Y MAYOR, 2007; 2010; ROSSET y BARBOSA, 2021).

En 1994, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) reafirmó el sentido de la lucha indígena junto al derecho a elegir en libertad a sus gobernantes, o sea el derecho a autogobernarse, lo que corroboró con la convergencia de la lucha por la democracia con la lucha por la autonomía (SÁNCHEZ, 1999). En ese proceso, la autonomía gana otro sentido en la lucha social y es elevada a un proyecto político de carácter histórico que retoma la memoria con relación a los territorios, las formas organizativas y los sistemas normativos e instituciones de gobiernos propios (BURGUETE CAL Y MAYOR, 2018; BARBOSA, 2015, 2019; BARBOSA y ROSSET, 2023). Se conforma como un proyecto político que no disputa el poder del Estado, sino la construcción de autonomías desde los territorios como una forma de contrapoder capaz de formar sujetos políticos organizados con capacidad de decidir, gestionar y construir sus vidas a partir de otras relaciones sociales, políticas, económicas, educativas y de género, que orientan las diversas experiencias territoriales en México.

El EZLN anuncia su primera declaración pública en la noche del alzamiento en la cual declara la guerra, que en pocas semanas pasa a la negociación a partir de un debate intenso con el gobierno federal mexicano,

donde la autonomía es apuntada como el camino para una nueva relación entre los pueblos indígenas con el Estado (MONTEMAYOR, 1997; BARBOSA y ROSSET, 2023), para lo que demandaría una reforma profunda del Estado y un nuevo marco constitucional. Tras las negociaciones, con la constancia del Estado a negarse a discutir la sustancia de la autonomía, son acordadas medidas y acciones (sin que se promoviera cambios estructurales necesarios), que culminan en la firma de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, el 16 de febrero de 1996 (MONTEMAYOR, 1997; SÁNCHEZ, 1999; LOPEZ Y RIVAS, 2011).

Para el año 1997, la historia de Chiapas y México tiene un terrible capítulo con la matanza de Acteal que asesinó a 45 indígenas en el municipio de Chenalhó, y evidenció el perfil de los grupos armados paramilitares, que aumentaban en la región, en ofensiva a los territorios del EZLN, bajo la omisión del gobierno. Con la escalada de los ataques y el no cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés por parte del gobierno mexicano, el EZLN se retira de las mesas de diálogo (DÍAZ-POLANCO; SÁNCHEZ, 2002).

A lo largo de su existencia, el EZLN tiene evolucionado su actuación y estrategia política, creando caminos propios a partir de la reflexión sobre su realidad, la realidad mexicana e internacional, y en diálogo con los pueblos indígenas, campesinos y sectores populares de México. Las Declaraciones de la Selva Lacandona, seis en total, se constituyeron como la principal forma de comunicación y posicionamiento sobre el camino de lucha elegido, con el anuncio de las estrategias definidas y las transformaciones que van conformando el movimiento acorde a sus demandas, la coyuntura política y la relación con los distintos actores.

Con ese caminar que el EZLN, a partir de los diálogos de San Andrés Larráinzar de 1996, convoca a la constitución del CNI, fruto de ese proceso histórico que reúne a pueblos, comunidades, naciones, colectivos, organizaciones indígenas y campesinas con el objetivo de la reconstitución integral de los pueblos indígenas, para el cual se alza el lema *Nunca más un México sin nosotros* (CNI, s.d.). El CNI avanza con ese proyecto político desde su constitución, con principios propios, consensuados y compartidos por todos los pueblos y organizaciones que lo conforman, buscando vincular las luchas y resistencias, respetando las formas propias de organización, representación y toma de decisiones colectivas en la asamblea general reunida en el Congreso (CNI, s.f.; FUENTES SANCHEZ, 2022).

De ese momento adelante, el CNI convoca a sus miembros a construir sus pasos siguientes organizándose en los espacios de los Congresos, en diálogo con el propio EZLN, alzando la propuesta de construcción a otro México desde la *otra* democracia, que convoca a los pueblos oprimidos y sectores explotados a organizarse y producir otra manera de hacer política, de construir poder y ciudadanía, desde abajo y a la izquierda (LÓPEZ Y RIVAS; RIVAS PACHECO, 2006; LÓPEZ Y RIVAS, 2011).

La construcción de otro México es también alimentada desde la *comunalidad*, pensamiento de los pueblos originales de Oaxaca, que asocia y vincula diferentes dimensiones de la vida comunitaria, como la tenencia comunal de la tierra, el trabajo comunitario, el cargo y la asamblea, la fiesta y el goce, que dan sentido a la vida en comunidad (MARTÍNEZ LUNA, 2009; ÁVILA ROMERO, 2020), a la vez que, reivindica una perspectiva donde “la democracia es el respeto a la pluralidad política y como tal la compartencia de la diversidad dentro del Estado-nación que permita el desarrollo de todos los modelos de convivencia política que puedan existir en el país” (MARTÍNEZ LUNA, 2009, p.67). Lo que refuerza una perspectiva democrática a partir de la relación social armónica, horizontal, de convivencia, con el sentido constructivo como sociedades iguales, con los mismos derechos y las mismas obligaciones (MARTÍNEZ LUNA, 2009).

Así que, la construcción del CNI busca actuar en las diferentes escalas, del nivel comunitario y regional, el estatal y nacional hasta el internacional, lo que es visible en los comunicados emitidos por sus congresos. En la escala comunitaria y regional, señala la construcción cotidiana de la autonomía, necesaria para los procesos de restablecimiento, reanudación y reconstrucción de sus formas comunitarias, organizativas y políticas, sus sistemas normativos y las autonomías que dan cohesión sociocultural y territorial en la relación de cada pueblo con su territorio (CNI, 1998; LÓPEZ Y RIVAS, 2023).

A nivel estatal y nacional, el CNI entiende que su proceso no puede aislarse ni reducirse a lo local, tampoco limitarse a los pueblos indígenas, para construir un proyecto democrático de otro México con carácter popular es necesario unirse con toda la sociedad mexicana explotada (CNI, 1998; LÓPEZ Y RIVAS, 2011; 2023). A nivel internacional, comprende que la transformación debe producir una nueva humanidad, para eso es necesario la solidaridad y la esperanza entre los pueblos explotados del mundo, indígenas y no indígenas, pues lo que los oprime es un sistema globalizado y no un gobierno particular, lo que eleva la lucha a nivel global contra el capitalismo con un llamado de carácter popular que convoca a la lucha (CNI, 1998).

El CNI reafirma la lucha por cumplirse los Acuerdos de San Andrés, y se suma al EZLN en el proceso de consolidación del proyecto autonómico en los territorios indígenas, a partir de 2003, ante el descreimiento y el alejamiento del diálogo con el Estado mexicano, con un esfuerzo colectivo para consolidar la *otra* democracia (ORNELAS, 2004; LÓPEZ Y RIVAS, 2011; BARBOSA y ROSSET, 2023). De manera que confluyen en la reafirmación del ejercicio de la autonomía en los hechos, impulsada por los territorios indígenas a partir del llamado del EZLN, al mismo tiempo que construye a la *Otra Campaña* como una articulación de las luchas indígenas con los diversos sectores de la sociedad mexicana que se mantienen en resistencia contra el modelo neoliberal (FUENTES SANCHEZ, 2022). Esa articulación se

forma con la convocatoria a los “sectores oprimidos a conformar un frente amplio anticapitalista que impulse un proceso que conduzca hacia una nueva constitución y otra forma de gobierno que permita el reconocimiento de nuestros derechos y una sociedad justa, libre y democrática” (CNI, 2006).

En 2016, el CNI y EZLN organizados en congreso, dan inicio de la constitución del CIG, que nombra a representantes hombres y mujeres de cada uno de los pueblos, comunidades y naciones que integran al CNI, y define a una mujer indígena como vocera y candidata independiente a la presidencia de México. Esa construcción es un llamado a la sociedad, desde abajo y a la izquierda, a unirse y organizarse para la reconstitución del país, donde la dignidad sea la base para el proyecto de vida para los pueblos de México (CNI, 2016).

El CNI, a lo largo de su existencia, ha impulsado importantes luchas y ha reafirmado la demanda por la reconstitución integral de los pueblos indígenas y el ejercicio de las autonomías, constituyéndose como sujeto político colectivo autónomo que tiene a sus bases en los diversos pueblos indígenas campesinos y comunidades que lo conforman y desde sus realidades construyen diversos proyectos de vida y horizontes políticos populares desde la autonomía. Son horizontes que están articulados en diferentes escalas, desde lo territorial conllevan un carácter comunitario-popular que impulsa la construcción autónoma en las comunidades, pueblos y naciones, que al reunirse como Congreso, son procesos elevados a un alcance y presencia nacional e internacional, formando un horizonte nacional-popular a partir del llamado a la otra democracia para la reconstrucción de otro México desde una democracia de base popular.

La formación de la Vía Campesina Brasil desde las luchas campesinas a la construcción del proyecto político democrático de soberanía popular

La lucha campesina es una de las más emblemáticas en el mundo, que refleja una resistencia histórica a las diferentes fases del capitalismo y sus múltiples formas de despojo (MARTÍNEZ TORRES; ROSSET, 2012; VAN DER PLOEG, 2015). Esto se debe a la naturaleza campesina que existe y resiste dentro del capitalismo y, aunque de forma marginada, conserva su perspectiva del mundo y de vida que no está totalmente capturada por el sistema de valores capitalista (SILVA, 2014; SANTIAGO, ROSSET, et al, 2021). Esto permite a los campesinos construir y sostener alternativas de vida y desarrollo, basadas en formas de producción no totalmente cooptadas, así como mantener vínculos sociales y culturales que les permitan organizar sus vidas bajo otras lógicas no capitalistas (VAN DER PLOEG, 2015; FERNANDES, 2021).

En esa resistencia histórica, diversas organizaciones y movimientos socioterritoriales fueron creados a partir de la identidad campesina,

vinculados a la lucha por la tierra de cada país, que en el neoliberalismo tuvieron gran crecimiento. Lo que conformó una respuesta en oposición a los procesos de industrialización del campo y en antagonismo al proyecto capitalista agrario puesto en marcha por la modernización capitalista (FERNANDES, 2012; MARTÍNEZ-TORRES Y ROSSET, 2012; VAN DER PLOEG, 2015; ROSSET y ALTIERI, 2019). El antagonismo expresado por los movimientos campesinos refleja la lucha y resistencia en contra la agricultura industrial, el latifundio, el monocultivo, el control de las semillas por parte de las empresas transnacionales y la capitalización del campo que, en la más reciente modernización del capitalismo agrario, se ha expandido hacia los proyectos neoextractivistas de la megaminería, el hidronegocio y otras formas de apropiación capitalista de la naturaleza (ROSSET, 2009; 2018).

En Brasil, la resistencia campesina ha estado determinada por un proceso histórico de explotación del trabajo en el campo, de violencia, exclusión y despojo, lo que ha perpetuado la alta concentración de tierra vinculada a una política de privilegios para la agricultura capitalista frente a una condición de marginalización de la agricultura campesina (FERNANDES, 2012; RIBEIRO, 2013, 2016). Además, las fuerzas hegemónicas del país, de histórico colonialista y autoritario, actuaron permanentemente para la supresión de las resistencias populares con extrema violencia. Sobre esa realidad, los movimientos campesinos brasileños nacen de la lucha por la tierra, la reforma agraria, el derecho a sus formas de vida y contra las sucesivas violencias, creando como una de las principales referencias Las Ligas Campesinas (1945).

En la segunda mitad del siglo XX, el golpe militar de 1964 vino a cancelar cualquier posibilidad de redistribución de tierra, extinguiendo a los movimientos como Las Ligas Campesinas e intensificando las contradicciones en el campo. La política adoptada por el régimen militar fue la de modernización capitalista de la agricultura con la mecanización de diversos sectores, el estímulo de la producción de cereales para la exportación y del proceso de ganaderización, que terminó por expropiar millares de tierras y expulsar millones de campesinos y trabajadores rurales hacia las ciudades (FERNANDES, 2012; VERGARA-CAMUS, 2011).

Situación que produjo condiciones para nuevos núcleos de resistencia a la dictadura y al modelo agrícola industrial implementado por el régimen, ampliando la lucha popular y la organización de los campesinos y trabajadores rurales (FERNANDES, 2012). El movimiento socioterritorial campesino más representativo que nace de ese proceso es el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) que, en 1984, resignifica la lucha por la tierra y por la reforma agraria en el país, transformando las ocupaciones en la principal estrategia de acceso a la tierra y de resistencia a la espoliación capitalista (FERNANDES, 2012).

En el contexto global, el avance de las políticas neoliberales produjo una intensa mercantilización e internacionalización de la agricultura, profundizando el modelo industrial, concentrando la producción y distribución de alimentos con algunas pocas empresas multinacionales y teniendo como consecuencias la creciente dependencia de los campesinos a los mercados (de insumos y semillas), el empobrecimiento y una migración masiva (VAN DER PLOEG, 2010; VIEIRA, 2011). De esa realidad, La Vía Campesina (1992) materializa la unión y unidad internacional de campesinos, agricultores, trabajadores rurales y diversos pueblos del campo, como producto de las relaciones dialécticas capitalistas sobre la cuestión agraria (VIEIRA, 2011; RIBEIRO, 2016; ROSSET, 2016, 2018).

El movimiento campesino transnacional, oficializado en 1993, se constituye de una constelación global de organizaciones y movimientos sociales (ROSSET, 2018), que se convierte en una herramienta de enfrentamiento del poder hegemónico del capital y de lucha por las reivindicaciones históricas del campesinado, con estrategias organizativas novedosas que promueven, movilizan y defienden los derechos de los pueblos del campo (ROSSET, 2016, 2018). Para sus objetivos, La Vía Campesina formula propuestas y acciones que puedan incidir sobre las políticas económicas y agrarias de los países, actuando de diferentes formas para presionar e influenciar la tomada de decisión de los gobiernos e instituciones multilaterales (VIEIRA, 2011).

En el mismo periodo de la década de 1990, el MST en Brasil se convierte en un movimiento orgánico de alcance nacional que logra establecer diálogos a nivel internacional con otras experiencias, lo que le posibilita una articulación para formar parte de La Vía Campesina Internacional y de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) (VIEIRA, 2011). De esa articulación se concretiza la capacidad de conformación, junto a otros movimientos socioterritoriales campesinos, de la VC-B. La formación de ese núcleo no significa una distinción de La Vía Campesina Internacional, sino que la unión y vinculación de las organizaciones y los movimientos socioterritoriales campesinos brasileños a la articulación internacional de las luchas campesinas, elevando a otro nivel las luchas construidas por ese núcleo (VIEIRA, 2011; RIBEIRO, 2016).

La acción de La Vía Campesina internacional ha promovido una formulación permanente del proyecto político campesino, que es construido a través del diálogo de saberes y con un intenso debate que profundiza la politización en diferentes niveles (ROSSET, 2016). De esa construcción dialogada emergen importantes conceptos y campañas, que orientan a las luchas de las distintas organizaciones y movimientos socioterritoriales que la conforman y producen diferentes procesos territorializados en diversos países.

En Brasil, las primeras acciones de la VC-B incorporan a las campañas, al mismo tiempo que impulsan acciones vinculadas a la realidad y a las

demandas de los movimientos campesinos del país, con formulaciones y diálogos relacionados a la construcción de la lucha por la tierra, la resistencia campesina y la soberanía alimentaria con el control popular campesino –de la tierra, agua, semillas, entre otros bienes naturales– para la reproducción de su trabajo, la producción de alimentos y su el papel social, económico y cultural para la sociedad (RIBEIRO, 2013; FERNANDES, 2021).

Las formulaciones y acciones de la VC-B van evolucionando acorde el dialogo y la construcción interna, con la cual va incorporando nuevos elementos movilizados de las luchas en el campo. El MAB, creado en 1991, contribuyó al debate de los impactos de los megaproyectos sobre la vida campesina, la expoliación y despojo producido por la instalación de las grandes estructuras del capital. En ese sentido, impulsa la construcción de un modelo energético alternativo, de base social, que respecta a los derechos de las poblaciones del campo, sea justo y accesible a toda la sociedad. Es importante mencionar, que así como la agricultura industrial avanzó en la Dictadura militar, los megaproyectos de hidroeléctricas también fueron intensificados, despojando a millares de campesinos con las inundaciones de comunidades y pequeñas ciudades en muchas partes del país (RIBEIRO, 2016).

Otro de los movimientos de la VC-B que impulsa la soberanía alimentaria como uno de sus ejes centrales es el Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA), que articula las demandas campesinas para garantizar la producción de alimentos, como derecho a las semillas, políticas agrícolas direccionadas a las familias campesinas, asistencia, crédito y otras demandas que enfrente al empobrecimiento y la marginación de los campesinos (RIBEIRO, 2016)

Durante ese periodo de la conformación de la VC-B, un marco en la historia de las luchas campesinas en Brasil, que obtuvo solidaridad internacional, fue la masacre de Eldorado de Carajás, en 17 de abril de 1996. El asesinato de 19 campesinos vinculados al MST, produjo una movilización nacional e internacional, transformándose en una fecha permanente de la lucha campesina y el mes de abril en el periodo de la Jornada Nacional de luchas por la Reforma Agraria. La violencia en el campo y la impunidad movilizaron a los movimientos de VC-B a ampliar la lucha por la tierra con acciones en memoria a la masacre y que evidencian las injusticias de la concentración de tierras en el país, como forma de presionar el Estado para realizar la reforma agraria e intervenir sobre los casos de violencia en el campo (RIBEIRO, 2016).

En respuesta a esto, el MST convoca en 1997 la Marcha Nacional por Trabajo, Justicia y Reforma Agraria, para evidenciar las injusticias y la violencia en el campo, y reafirmar la necesidad de la Reforma Agraria para generar trabajo y reducir las desigualdades en el campo. En consonancia, la Campaña Global por la Reforma Agraria, creada en 1999, es una respuesta directa a la política neoliberal de la Reforma Agraria de mercado impulsada

por el Banco Mundial que avanzaba en varios países del mundo, como en Brasil (RIBEIRO, 2013; 2016). Lo que impulsó el debate sobre el derecho a la tierra y el control directo y democrático de los bienes naturales, discusión que posteriormente fue profundizada en el Foro Tierra, Territorio y Dignidad (2006) en Porto Alegre, y reforzada en la Conferencia Internacional de Reforma Agraria de La Vía Campesina (2016), realizada en Marabá (VIA CAMPESINA, 2016). Ambos espacios realizados en Brasil, condujeron la discusión para la dimensión territorial, que pasó a tener centralidad para diversas organizaciones y movimientos (ROSSET, 2016).

Otro elemento que es incorporado y produce importantes aportes a las luchas de la VC-B, es el debate de género que es producto de la consolidación del pensamiento político vinculado a la lucha de las mujeres en el cuidado de la tierra y el territorio, los bienes comunes y sus comunidades, que culmina en la elaboración del Feminismo Campesino Popular (LVC, 2018; BARBOSA, 2022). Esa construcción extrapola a la VC-B y es entrelazada con la Articulación de Mujeres del Campo organizadas en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), instancia articuladora de La Vía Campesina a nivel de Latinoamérica (LVC, 2018; BARBOSA, 2022). En la VC-B esa construcción es impulsada por las mujeres campesinas organizadas en los diferentes movimientos que la constituye, sin embargo, es importante mencionar la conformación del Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC), en 2004, que se origina particularmente a partir del eje de género.

En la VC-B la lucha de las mujeres tuvo centralidad al evidenciar el avance del capital transnacional en el campo brasileño, a partir del creciente de monocultivos, como el eucalipto. Las acciones de las mujeres durante ese periodo buscaron visibilizar los impactos ambientales, sociales y económicos generados por los monocultivos producidos por el agronegocio, que representaba el modelo de la agricultura capitalista de carácter predatoria (BARBOSA, 2022). Las mujeres de la VC-B, con su organización y luchas, aportaron a la crítica del modelo de producción capitalista, integrando su voz y mirada tanto al debate sobre los procesos de despojo y expropiación territorial como a la lucha política campesina como modelo de contraposición (BARBOSA, 2022).

En la VC-B la diversidad del campesinado es evidente en las organizaciones y movimientos que la conforman, con organizaciones que movilizan temas distintos, relacionados directamente a la realidad vivenciada, como es el caso del Movimiento de los Pequeños Pescadores (MPP) y el de la Coordinadora Nacional de Articulación de Comunidades Negras Rurales Quilombolas – (CONAQ), que ingresaron a la VC-B en 2013. El MPP tiene su principal lucha relacionada al reconocimiento de los territorios de los pescadores como forma de preservación de sus comunidades y de sus modos de vida pues a diferencia de los quilombolas e indígenas que en Brasil poseen leyes específicas en materia de

reconocimiento de sus territorios, los pescadores permanecen sin el derecho asegurado, lo que ha generado diversos conflictos con el avance de sus diversos proyectos de vida (RIBEIRO, 2016).

La CONAQ representa a las comunidades quilombolas, que son territorios de resistencia de los afrodescendientes campesinos, vinculando la lucha campesina con la cuestión racial, y la deuda histórica con esa población. En ese sentido, las CONAQ reivindica el reconocimiento de los territorios ocupados por las comunidades afrodescendientes, políticas públicas como forma de reducir las desigualdades históricas y el derecho a preservar su cultura, tradiciones, espiritualidad y demás dimensiones relacionadas su modo de vida como campesinos quilombolas.

En el caminar de las luchas, VC-B construye la Campaña contra los pesticidas y por la vida (2011), para sensibilizar a la población brasileña sobre los riesgos de los alimentos que contienen agroquímicos, denunciar el alto consumo de agroquímicos en el país y proponer una producción alimentaria basada en la agroecología, que sustituya el uso de agroquímicos y transgénicos. Ese momento, impulsa de manera más contundente la lucha por la agroecología en Brasil como un elemento central para la Soberanía Alimentaria y la lucha contra el modelo de agricultura capitalista transnacional (ROSSET, 2015).

A nivel internacional, el debate de La Vía Campesina, avanza con la organización de la Conferencia Internacional contra el Acaparamiento de Tierras (2011) en Nyéléni-Mali, que identifica no solo la (re)capitalización del agricultura industrial, sino que también de otras actividades como la megaminería, la construcción de represas, infraestructuras y turismo, que comenzaron a ejercer presión sobre las tierras y territorios de los pueblos rurales (LA VÍA CAMPESSINA, 2011). Esto incluye los proyectos de economía verde y azul promovidos por el capital financiero, transformando bosques, mares, ríos y aire en mercancías, ampliando otras formas de apropiación de tierras y bienes naturales, extendiendo la desposesión de los pueblos.

En Brasil, el enfrentamiento a esta actualización del capitalismo agrario y neoextractivista en el campo promueve el debate al interior de VC-B, que vive la imbricación de la cuestión agraria y mineral. En el contexto de la lucha por la tierra en el país, la minería en ese periodo tiene un impulso económico que la transforma en uno de los más fuertes agentes del despojo y de la expropiación capitalista, junto al agronegocio. Esa coyuntura propicia el surgimiento del Movimiento por la Soberanía Popular en la Minería (MAM) (2012), un movimiento socioterritorial que organiza las luchas sociales sobre el modelo mineral, que surge de la intersección de la lucha por la tierra e los conflictos de la megaminería, lo que evidencia las contradicciones históricas de la explotación capitalista en el país (MAGNO, 2017).

Ese momento expone también, para VC-B, la necesidad de construcción de un proyecto político popular que vincula e incorpora las diversas banderas de lucha campesina al proceso de transformación de la

sociedad brasileña, y avance con la articulación de las clases populares del campo y de la ciudad, a través de procesos populares y democráticos (RIBEIRO, 2016). Esa reflexión produce las bases de la construcción de la Soberanía Popular, un proyecto político popular democrático, que incorpora las diversas luchas populares del campo a un proyecto de sociedad, que comprende que los bienes naturales deben de estar condicionados a los intereses del pueblo brasileño y no al neoliberalismo y al capital transnacional, que avanza en el campo y en todo el país (MST, 2007). Desde esa perspectiva, la soberanía popular busca romper con la captura de la globalización neoliberal y cuestionar el concepto de soberanía nacional, basada en la práctica político-institucional representativa contemporánea, cada vez más corrompida (BRINGEL, 2011).

La soberanía popular propuesta por VC-B se refiere a un proyecto político popular democrático que reivindica la autodeterminación de los pueblos con relación a sus territorios, los bienes naturales, sus modos de vida, la producción de sus alimentos y otras dimensiones que enfrenten las territorialidades del capital. En la escala local y comunitaria, en los asentamientos, campamentos, comunidades y quilombos, el proyecto político popular se traduce en acciones que concretizan las luchas por la tierra, a través de las ocupaciones, las luchas por educación y salud del campo, la construcción de espacios de autogestión y autogobierno, entre otros la reafirmación de una alianza de las diversas experiencias, movimientos, organizaciones, colectivos y sujetos políticos en lucha, que producen en sus territorios otras prácticas que enfrentan el orden capitalistas y crean otras sociabilidades (BRINGEL, 2011; FERNANDES, 2021).

Ese periodo marca también el debate de replanteamiento sobre el modelo de reforma agraria, que avanza a una propuesta de reforma agraria popular proponiendo cambios estructurales sobre el uso de los bienes naturales, la organización de una producción alimentaria y la transformación de las relaciones sociales en el campo. La reforma agraria popular reafirma el enfrentamiento al capital financiero y transnacional, y su modelo de agricultura capitalista, llevando la centralidad de la lucha por la tierra a la disputa por el modelo agrario (MST, 2014).

Con el Golpe de Estado en Brasil, en 2016, y posterior elección del gobierno de extrema derecha del 2018 a 2022, que avanzó en el país una política autoritaria y de ataque a la democracia, con una violenta ofensiva neoliberal que subordina el Estado a los intereses de grandes grupos empresariales nacionales y transnacionales, lo que posicionó a la VC-B a dedicarse a resistir a esa ofensiva neoliberal y autoritaria, buscando mantener las luchas campesinas, contener los retrocesos y enfrentar la escalada de la violencia en el campo, siguiendo su lucha por la democracia y la construcción de un proyecto político popular que sea para toda sociedad brasileña. Actualmente, bajo un gobierno progresista, la VC-B reorienta a las luchas por nuevas conquistas en materia de reforma agraria, tierra, crédito

agrícola, asistencia técnica, producción de alimentos, reconocimiento de los derechos campesinos, indígenas, la organización de las mujeres y de la juventud, en un dialogo y disputa en los espacios e instancias de gobierno.

En síntesis, VC-B reúne a los procesos nacionales, en una articulación entre distintas organizaciones y movimientos socioterritoriales, que construyen y concretizan en los territorios las luchas campesinas en sus diferentes dimensiones, conformando soberanías diversas relacionadas a la reproducción y producción de la vida en comunidad, evidenciando la dimensión comunitario-popular. De esa articulación, la VC-B moviliza una plataforma nacional –soberanía popular– que eleva la lucha campesina a un proyecto político democrático popular producido por la diversidad de los pueblos campesinos, indígenas, trabajadores del campo, pescadores, quilombolas, y diversos otros grupos y sectores organizados en el campo y en alianza con la ciudad, lo que evidencia su horizonte político nacional-popular.

Los horizontes políticos populares en las luchas territoriales del CNI-CIG y la VC-B: del comunitario-popular al nacional-popular en sus confluencias y divergencias

El análisis sobre los horizontes políticos populares nos proporciona una metodología de comprensión de las luchas, que nos permite reconocer el camino construido donde cada paso es orientado por el horizonte interior que las movilizan. Luego, estos pasos reflejan las decisiones, prácticas políticas y estrategias de las luchas, que permiten evidenciar la transformación que ponen en curso. El ejercicio de retomar a las luchas emblemáticas de los pueblos indígenas y campesinos en América Latina, sitúa a los procesos históricos que orientaron la conformación de los horizontes interiores de las luchas erguidas por estos pueblos, igualmente de las organizaciones y movimientos socioterritoriales que impulsaron a sus luchas.

Retomar a las luchas construidas por el CNI-CIG en México y VC-B, visibiliza que la conformación de sus horizontes políticos populares se constituye en diferentes escalas de acción, con confluencias políticas relacionadas principalmente a la dimensión territorial de las luchas en sus prácticas desde las comunidades, a la vez que contienen divergencias significativas y diferencias históricas en la construcción de los caminos que alcanzan para la consolidación de sus proyectos de emancipación y transformación social.

El caminar del CNI-CIG es resultado de la historia de los pueblos indígenas y campesino de México, que se vincula al periodo histórico de las movilizaciones del movimiento indígena en América Latina que reorienta a las luchas indígenas en diversos países, con la reafirmación de la descolonización como horizonte de lucha y de ruptura a un pasado de

sumisión, explotación y violencia (BONFIL, et al, 1971; SANCHEZ, 1999; BURGUETE CAL Y MAYOR, 2007). Lo que resuena por todo el continente y materializa en México las bases de los movimientos indígenas que amplían las luchas por la autodeterminación, autonomía y autogobierno de los pueblos (BÁRCENAS, 2011), y conjugan con la reivindicación por la tierra y la lucha histórica de los indígenas campesinos (RENARD, 1997; BARTRA, 2010).

En análisis, la autonomía constituye un horizonte interior de las luchas de los pueblos indígenas, junto a la autodeterminación y el autogobierno, que pasan a ser esenciales, a la par del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, para la ruptura de la marginación histórica y las políticas indigenistas del paternalismo del Estado. Estos son elementos evidentes en las luchas de los pueblos indígenas y campesinos reunidos en el CNI-CIG, que comparten también, principalmente a escala comunitaria, de las dimensiones de la autonomía territorial, cargan los principios de la comunalidad y la experiencia de la defensa de los territorios. Aún, en lo nacional, impulsan la lucha por la reconstitución integral de los pueblos indígenas y convocan a la construcción de otro México, a partir de una democracia de los pueblos, desde abajo y a la izquierda, que tiene profundo rechazo al histórico de cooptación y corrosión social producido por las políticas corporativistas del Estado (LOPEZ Y RIVAS; RIVAS PACHECO, 2006; FUENTES SANCHÉZ, 2022; LOPEZ Y RIVAS, 2022).

El movimiento campesino, vinculado a la respuesta al modelo de agricultura industrial impulsado y profundizado por el neoliberalismo, se conforma en el antagonismo al proyecto capitalista agrario, con una organización que puso en evidencia una serie de elementos que imposibilitaron o redujeron la capacidad de producción y reproducción del campesinado (MARTINEZ-TORRES y ROSSET, 2012; VAN DER PLOEG, 2015). Sobre ese aspecto, la lucha por la tierra, la defensa del territorio, la reforma agraria popular, la soberanía alimentaria, la soberanía energética, el control social de los bienes comunes, el modo de vida y los derechos campesinos son identificados como elementos centrales de las luchas campesinas movilizadas por VC-B (RIBEIRO, 2016; ROSSET, 2016; 2018).

Estos elementos presentes en las luchas de los movimientos socioterritoriales que son parte de la VC-B son incorporados como horizontes interiores, que a nivel comunitario son materializados en los territorios a través de prácticas, saberes y acciones, que constituye soberanías relacionadas con la producción y la reproducción de la vida campesina. En lo nacional, estos elementos son articulados en el proyecto político democrático de la soberanía popular que, en la lucha por la transformación de la sociedad brasileña, es ampliado a las alianzas con otros sectores explotados y otras luchas políticas con igual carácter popular y democrático.

Los elementos constitutivos de los horizontes interiores, que orienta a las luchas indígenas reunidas en el CNI-CIG, que son compartidas por el EZLN, y las luchas campesinas movilizadas por la VC-B están identificados y sistematizados en la tabla 1.

Tabla 1 – Horizontes interiores de las luchas indígenas y campesinas y de los respectivos movimientos socioterritoriales analizados

	CNI-CIG EZLN	VC-B
Horizonte interior	· Autonomía territorial · Reconocimiento de los derechos indígenas · Defensa de los territorios · Reconstitución integral de los pueblos indígenas · Vida en comunidad y principios de la comunalidad · Autodeterminación de los pueblos · Reconocimiento del autogobierno indígena como modelo de gobierno apto para todo México · Otra democracia (no partidaria)	· Soberanía popular · Defensa del modo de vida y de los derechos de los pueblos del campo · Defensa de los territorios · Control popular sobre los bienes comunes · Soberanía alimentaria · Soberanía energética · Reforma Agraria popular · Transformación de la sociedad · Defensa de la Democracia electoral

Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo el análisis, los *alcances prácticos* de las luchas posibilitan comprender su capacidad de movilización, sus prácticas políticas, las estrategias de lucha y los procesos contruidos, que dan seguimiento a los horizontes interiores promovidos. En ese sentido, son analizados como momentos o medios que tienen la capacidad de reorientar el avance de las luchas en sus siguientes pasos o que alcanzan a suspender la normalidad capitalista (GUTIERREZ, 2017).

En la realidad mexicana, el levantamiento armado del EZLN es un marco en la historia y en la organización de los pueblos indígenas del país, que alcanza visibilizar y elevar a las escalas nacional e internacional la realidad vivenciada por los pueblos indígenas de México, que alcanza la abertura del diálogo y la negociación con el Estado mexicano, lleva a la mesa las demandas indígenas y la denuncia del histórico de olvido hacia sus pueblos. Es de la continuidad de ese proceso, que emergió el CNI-CIG, que toman la tarea de seguir reafirmando a los derechos históricos de los pueblos indígenas.

De ahí, la propuesta autónoma avanza y es elevada a proyecto político, con un alcance interno el 2003, con la convocatoria del EZLN para la

construcción de las autonomías en los hechos en las comunidades, pasando a constituir parte esencial de los alcances de la transformación de los territorios indígenas campesinos. Con autonomías en diferentes formas, impulsadas en los procesos de reconstrucción de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas, a través del autogobierno, la autogestión, la educación autónoma, la salud autónoma, la autodefensa y la defensa del territorio, y varias otras que conforman la dimensión comunitaria-popular de la lucha.

La historia de México es macada también por La matanza de Acteal (1997), un episodio triste, que alcanzó a visibilizar la violencia ejercida hacia los pueblos indígenas, sus comunidades y territorios, y la omisión del Estado con solucionar las demandas indígenas, al mismo tiempo que evidenció su connivencia con la escalada violenta contra las comunidades indígenas organizadas, principalmente las bases de apoyo al EZLN (DÍAZ-POLANCO Y SÁNCHEZ, 2002). Otros eventos movilizadores por las luchas reunidas en el CNI-CIG y en diálogo con el EZLN, que produjeron el alcance de reafirmar la lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas en el proceso de reconstitución integral de los pueblos, fueron la Consulta Nacional sobre los derechos y cultura Indígena (1998) y la Marcha por la Dignidad Indígena (2001), que retomaron la tónica de denuncia de la realidad de los pueblos indígenas y explotados, al tiempo que abrieron el diálogo con la sociedad mexicana a construir una lucha conjunta, lo que es reforzado en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (2005) y La Otra Campaña que buscó construir o reconstruir otra forma de hacer política, sin relación con los partidos electorales, desde la alianza entre los pueblos explotados y como forma de impulsar la solidaridad de clase.

Con una propuesta multiescalar, el CNI-CIG mantiene sus aspiraciones por construir otro México, con estrategias que movilizan la escala nacional, actúan para la interpelación del Estado y construyen una propuesta propia desde una base popular y articulada con los sectores explotados y oprimidos del país. En lo alcance de esa estrategia, que no buscan disputar al Estado burgués occidental, se tiene las bases de la *otra* democracia, que plantea otra formulación posible para gobernar al país desde los pueblos y a partir de una alianza entre indígenas y no indígenas. La otra campaña fue una de las expresiones de esa estrategia, que busca articular esa dimensión nacional-popular, y movilizar a la sociedad mexicana a construir otro México desde abajo (FUENTES SÁNCHEZ, 2022; LOPEZ Y RIVAS, 2022; BARBOSA y ROSSET, 2023).

En lo comunitario, como proceso de las luchas, las autonomías en sus diferentes dimensiones han logrado construir en los territorios y comunidades parte de las transformaciones aspiradas, a partir de un nuevo hacer político, de otras relaciones sociales, del trabajo compartido, la producción autónoma con la agroecología, la autogestión, los autogobiernos, y demás dimensiones que dan sentido a la vida comunitaria.

Todo ese proceso en curso, que tiene como alcance práctico las transformaciones a nivel cotidiano y comunitario, sitúa el territorio como centro y base de la reproducción social y material. Es así que la retoma de las tierras y la defensa territorial son centrales para consolidar ese alcance de la lucha.

En la VC-B, los alcances prácticos de las luchas campesinas son producidos por las grandes movilizaciones que son alzadas a escala nacional que reafirman las diversas demandas campesinas, entre esas la principal está en la realización de la Reforma Agraria en el país (MST, 2014; ROSSET, 2018). Los alcances de estos eventos o medios de lucha, están en alzar a las demandas campesinas al debate nacional y ponerlas en la mesa de negociación con el Estado, como fueron con la Marcha Nacional por Trabajo, Justicia y Reforma Agraria (1997) y la Marcha Nacional por la Reforma Agraria (2005), que fueron productos también de las movilizaciones por llamar la atención a la lucha campesina, las desigualdades en el campo y la violencia sobre los territorios campesinos, principalmente los que viven en disputa con el avance del capital, situación que quedó evidente y asombró el país con el episodio de La masacre de Eldorado de Carajas (1996).

En la reconfiguración de las luchas campesinas, y la propia coyuntura nacional de avance del agronegocio, la megaminería y otras formas de despojo capitalista en campo, VC-B reorienta a las luchas para evidenciar el avance del capital transnacional en el campo, y la lucha de las mujeres en ese periodo gana fuerza y visibilidad con las acciones de interpelación de las empresas multinacionales, que impulsan el modelo del agronegocio (BARBOSA, 2022). Ese proceso visibilizó a nivel nacional las contradicciones del modelo capitalista de agricultura a la vez que produjo una transformación interna en los movimientos de la VC-B en materia del debate de género y en la propia formulación agraria. En la misma línea, la Campaña permanente contra agroquímicos y por la vida (2011) evidenció los males producidos por el modelo de agricultura capitalista impulsado por el agronegocio, mediante una campaña a nivel nacional que articuló a diferentes sectores de la sociedad.

En los últimos años, las Campañas de solidaridad realizadas por diferentes movimientos y organizaciones en la VC-B fueron una estrategia adoptada como forma de evidenciar el principio humanista y de solidaridad de clases. Las acciones consistieron en donaciones de alimentos y el preparo de comida para sectores de la sociedad en situación vulnerabilidad, con acciones que tuvieron su mayor alcance durante la pandemia del Covid 19 y pusieron en evidencia la producción campesina de alimentos y la solidaridad.

Otra acción de solidaridad y resistencia impulsada por varios de los movimientos de la VC-B, en alianza con otros sectores sociales y partidos políticos, fue la Vigilia Lula Libre, que expresó la defensa de la democracia y el apoyo al, en aquel momento, ex-presidente Lula, con un campamiento que tuvo duración de 580 días frente al local que él estuvo detenido

irregularmente. Esa acción, junto a la gran movilización posterior en las caravanas, creó una amplia alianza por la defensa de la democracia en el país y retornó a la disputa electoral presidencial al ex-presidente Lula, que en 2022 culminó en su victoria y en la derrota de Bolsonaro. Esa misma elección tuvo como decisión política, por primera vez, la postulación de candidatos propios del MST para cargos de diputados estaduais y federales, que amplió la movilización y participación en el proceso electoral.

Desde los territorios, asentamientos, campamientos, comunidades, quilombos, y otras formas organizativas territoriales presentes en VC-B, son producidas y retomadas acciones, prácticas, saberes y conocimientos campesinos y tradicionales que, en el hacer colectivo, conforman un conjunto de actividades concretas que garantizan la reproducción material y simbólica de la vida social, cultural y comunitaria. Son procesos diversos, que tiene como alcance la construcción de otras sociabilidades que buscan romper con la dependencia y alterar las desigualdades vivenciadas en el campo. Son acciones que reafirman al cuidado y control colectivo sobre los bienes naturales comunes, la construcción de la agroecología como base de la soberanía alimentaria, la defensa territorial, la organización propia y el autogobierno de los territorios, además de otras dimensiones que forman soberanías y propuestas, que son parte de la construcción de soberanía popular como proyecto político democrático de la VC-B.

La tabla 2 identifica los eventos o medios de lucha que posibilitaron alcances prácticos de las estrategias y los caminos definidos por los respectivos movimientos. Son momentos que reorientaron las luchas territoriales en los respectivos países, y que en algunos casos lograron extrapolar su carácter nacional a lo internacional. A la vez, estos eventos también tuvieron sus reverberaciones sobre los territorios, a nivel comunitario, generando transformaciones internas que redefinieron prácticas y aportaron a las formulaciones producidas de las luchas.

Tabla 2 – Alcances prácticos de las luchas del CNI-CIG EZLN y la VC-B

CNI-CIG EZLN	VC-B
Carácter nacional	Carácter nacional
El levantamiento armado del EZLN (1994)	Marcha Nacional por Trabajo, Justicia y Reforma Agraria (1997)
Consulta Nacional sobre los derechos y cultura Indígena (1998)	Marcha Nacional por la Reforma Agraria (2005)
Marcha por la Dignidad Indígena (2001)	La lucha de las mujeres de la VC-B (2006)
Convocatoria a la construcción de las autonomías EZLN (2003)	La Campaña permanente contra agroquímicos y por la vida (2011)

Alcances prácticos	Sexta Declaración de la Selva Lacandona (2005) y La Otra Campaña <i>La Sexta</i> como movimiento nacional	Campañas de solidaridad y donación de alimentos Vigilia y campamiento Lula Libre (2018)
	Conformación de la CIG (2017) y la candidatura independiente de la CIG y Marichuy	Movilización y campaña electoral de 2022 (Candidatos propios del MST, victoria de Lula y la derrota electoral de Bolsonaro)
Carácter Comunitario		Carácter Comunitario
Las autonomías		Las soberanías
Ocupación de tierras de reforma agraria propia		Ocupación de tierras y reforma agraria “desde abajo” para presionar al Estado
Autogobierno (MAREZ, JBG, Asambleas, etc.)		Autogobierno (NBs, Brigadas, coordinación de asentamientos, etc.)
Producción autónoma		Soberanía alimentaria local
Agroecología		Agroecología
Defensa territorial		Defensa territorial

Fuente: Elaboración propia.

En los triunfos parciales van a estar las conquistas, parciales o relativas, de las luchas, que apuntan a avances en las transformaciones puestas en marcha por las organizaciones y movimientos. Para los movimientos campesinos en Brasil, la ocupación de tierras es una estrategia fundamental, que ha posibilitado diversos triunfos en la garantía del acceso a la tierra y alcanzado a interpelar el Estado con cumplir con los derechos conquistados a través de los dispositivos jurídicos. Así que, cada asentamiento de reforma agraria, cada territorio campesino, afrodescendiente e indígena reconocido jurídicamente por el Estado es un triunfo, aunque parcial, pero un paso importante para seguir movilizand las luchas. Los territorios libres de minería son también importantes triunfos parciales, sea por procesos de la lucha popular o por el reconocimiento del Estado (igualmente resultado de la movilización popular). La configuración de estos territorios son conquistas frente a los intereses del capital y del neoextractivismo que sigue avanzando en el campo.

En el mismo sentido, para los pueblos indígenas reunidos en el CNI-CIG, los municipios y territorios autónomos, las tierras comunales y ejidos, así como los Caracoles Zapatista para el EZLN, son triunfos fruto de las luchas. La retomada de tierras, sea por reivindicación o por una reforma agraria propia como hizo el EZLN, es parte de una lucha histórica que conformó las base para la consolidación de algunos de estos territorios, que son centrales para el proyecto autónomo. Son en estos territorios donde se ejercen las autonomías, la autogestión, el autogobierno, que siguen resistiendo y defendiendo a sus territorios de las diversas violencias del

capital y del Estado, en sus diferentes formas (MATUTE Y MORENO, 2021). También, aunque no cumplidos, los Acuerdos de San Andrés son producto de la capacidad de la movilización indígena y, en su momento, constituyó una conquista parcial que puso en evidencia las demandas de los pueblos indígenas y el olvido histórico del Estado hacia esa población.

Otro elemento importante en las luchas autónomas, son la construcción de las autodefensas comunitarias, que crearon dinámicas, prácticas e instituciones propias, que estructuran la vida comunitaria con expresiones significativas en la experiencia de varias comunidades indígenas en México. Son ronda y policías comunitarias, grupos de autodefensa y protección, defensores comunitarios o cargos dentro del sistema normativo comunitario que actúan para la autodefensa, evidenciando una dimensión del proyecto autónomo, como los ejemplos de Cherán y Ostula (HERNÁNDEZ NAVARRO, 2014; RODRÍGUEZ, 2021).

Tabla 3 – Las conquistas y triunfos parciales de las luchas del CNI-CIG EZLN y la VC-B

Triunfos parciales	Acuerdos San Andrés (1996) (no cumplidos)	Asentamientos de Reforma Agraria
	Municipios y territorios autónomos de todas las geografías de México	Territorios libres de minería
	Caracoles zapatistas	Territorios reconocidos por el Estado en todas las geografías de Brasil: indígenas, quilombolas e de la diversidad de comunidades campesinas tradicionales
	Las autodefensas comunitarias	
	Las tierras comunales	

Fuente: Elaboración propia.

Con la comprensión de los horizontes interiores, los alcances prácticos y los triunfos parciales, de las luchas indígenas y campesinas movilizadas por el CNI-CIG y VC-B, retomamos los conceptos de los horizontes políticos populares, comunitario-popular y nacional-popular, elaborados por Raquel Gutiérrez (2017), que permiten relacionar a las luchas a las transformaciones que aspiran.

Horizonte político nacional-popular centrado en la ambición de reconstrucción estatal y orientado por la voluntad beligerante, también expresada en otras luchas de construir nuevos términos de inclusión en la relación estatal, a partir, básicamente, de modificar la relación entre sociedad y gobierno, esto es, de modificar la relación de mando que organiza el vínculo estatal. En muy diversas ocasiones, esta fue la manera de pensar e intentar abrir los caminos de lucha contra el capital, en particular, contra los múltiples

despojos reiterados o nuevos; y contra la negación de la posibilidad misma de reproducción de la vida que la acumulación del capital impone (GUTIÉRREZ, 2017, p.35). Horizonte político comunitario-popular centrado en la disposición colectiva y sistemática a desbordar —alterando y tendencialmente reconstruyendo— la trama de relaciones políticas liberales así como los formatos legales e institucionales existentes. El nudo central de este horizonte no es la reconstitución de ningún tipo de estado; más bien, la cuestión central que desde este horizonte político se colocó en el debate político durante varios años fue la reapropiación colectiva de la riqueza material disponible, de la posibilidad de decisión sobre ella, es decir, de su gestión y usufructo. (GUTIÉRREZ, 2017, p.36).

El horizonte político popular que cada movimiento construye, no se refiere a un horizonte abstracto a futuro, sino que a la construcción en curso de los procesos que impulsan, las acciones y resistencias que emprender para alcanzar, en un ejercicio de la *praxis*, la transformación propuesta (GUTIÉRREZ Y LOHMAN, 2015). Luego, cada práctica y estrategia adquirió importancia política y simbólica, que comunica el direccionamiento de las luchas. En ese sentido, son los *alcances prácticos* que van a evidenciar la capacidad de movilización de las luchas y la escala que los horizontes que logran trascender. El análisis sobre los alcances prácticos posibilita reconocer el carácter de las luchas e identificar los diferentes posicionamientos y estrategias elegidas que, además de avanzar con sus propuestas, orientan la conformación del carácter comunitario y/o nacional-popular.

Partiendo de esa definición, a escala nacional las luchas indígenas y campesinas movilizaron procesos que orientaron a sus acciones y estrategias de modo a alcanzar proyección nacional como forma de visibilizar sus demandas, al tiempo que, en determinados momentos, pudo ponerlas en la negociación con el Estado. Sin embargo, el evolucionar de cada lucha reformula el proyecto político y las estrategias elegidas para su avance. En esa cuestión es posible identificar que en la reconfiguración de los movimientos analizados, a nivel nacional, existe una diferencia fundamental sobre las posiciones y estrategias de acción definidas en la interpelación del Estado.

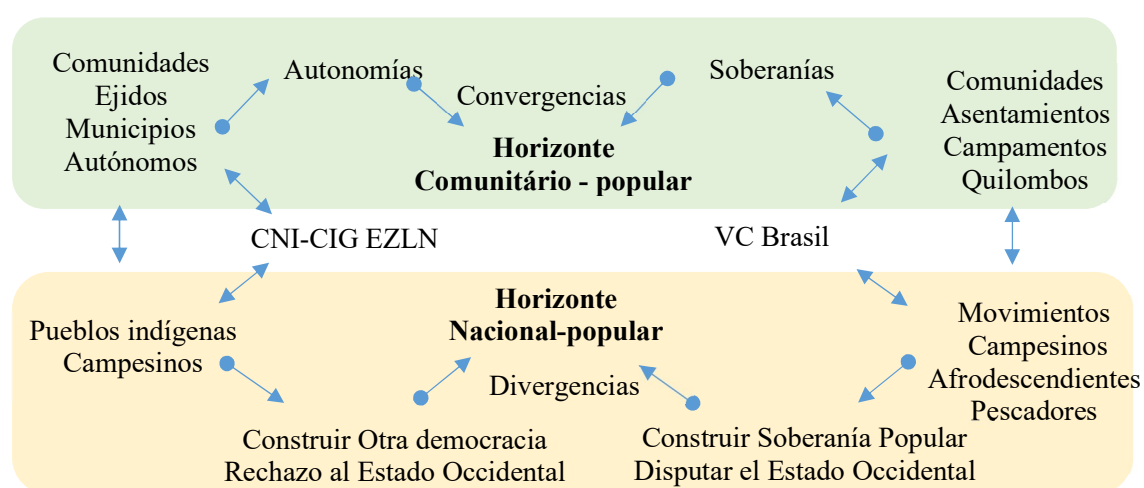
Mientras el CNI-CIG EZLN, impulsan estrategias de interpelación y en contra del Estado occidental, producto del proceso histórico mexicano de consolidación del corporativismo por parte del Estado que cooptó y corrompió a diversas organizaciones del campo sumado la traición de los Acuerdos de San Andrés, produjo una relación de total rechazo que llevó a la decisión de impulsar al proyecto político autónomo, sin el Estado. Con la reafirmación de la resistencia indígena, con sus formas de vida, de

autogobierno, de gestionar a los territorios y construir otras propuestas políticas. La otra campaña tiene ese carácter de construcción de otro México, desde la democracia de base popular, que convoca a alianza de clase, con los pueblos y sectores explotados, indígenas y no indígenas, “los de abajo”, para construir otra posibilidad de gobernar al país (LOPEZ Y RIVAS; RIVAS PACHECO 2006; LOPEZ Y RIVAS, 2022; BARBOSA y ROSSET, 2023),

En VC-B, de distinto legado histórico que paso por una dictadura con intensa violencia, ausencia de políticas y abandono a las causas campesinas, llevó a una construcción desde el proceso de redemocratización del país a la disputa por construir un Estado que este bajo el control de los sectores populares. Ese legado produjo estrategias que se configuran conforme las fuerzas políticas del presente, que están en disputa del Estado. Sin embargo, la estrategia política de dialogo y disputa del Estado no impide a la construcción de su proyecto político democrático popular, que busca articular las demandas campesinas y de los sectores explotados de la sociedad, reafirmando, sobre todo, la lucha de clases como factor de transformación del Estado.

Al tiempo, que en la escala comunitaria, las luchas indígenas y campesinas incorporan matrices comunes como posiciones anticapitalistas, antipatriarcales, antirracistas y anticoloniales, reforzando una posición de antagonismos en las luchas territoriales que construyen, que confluyen en la defensa de sus modos de vida, de sus derechos como pueblos indígenas y campesinos, la defensa territorial, y la construcción de las autonomías y las soberanías como forma de romper con las dependencias y promover a sus proyectos políticos de emancipación y transformación social.

Figura 1 – Horizontes políticos populares



Fuente: Elaboración propia.

Estas convergencias y divergencias pueden ser observadas en la Figura 1, que presenta las escalas de articulación, comunitario-popular y nacional-popular, que orientación a las luchas en sus prácticas, estrategias y formulaciones.

El análisis nos permite evidenciar que, aunque ambos CNI-CIG y VC-B, buscan consolidar horizontes políticos populares de transformación de carácter nacional-popular (figura 1), crearon estrategias distintas en esa escala de acción. En ese sentido, es evidente la divergencia que poseen en la constitución del horizonte nacional-popular, que desde sus bases organizativas producen propuestas que se articulan con métodos distintos, que para la realidad mexicana ha consolidado el rechazo al Estado Occidental, a diferencia el proceso socio histórico de Brasil condujo a una relación de disputa, horas de construcción, del Estado. Sus diferentes formas relacionales con el Estado, produjeron caminos singulares para sus lucha, sin embargo, ambos son referentes en las luchas territoriales latinoamericana y reafirman el papel que tienen como fuerzas histórico-políticas, desde abajo y a la izquierda, en la superación del capitalismo (BARBOSA, 2017).

A nivel comunitario-popular, tanto en el CNI-CIG como VC-B, construyen una dimensión popular evidente, con acciones, prácticas y saberes que posibilitan la reapropiación social de la riqueza material en una perspectiva comunitaria, no privada, que crea formas colectivas y compartidas de gestión y organización de la vida social (GUTIÉRREZ y LOHMAN, 2015). Con formas del hacer, construir y producir, en un conjunto de actividades concretas, como la autogestión, el autogobierno, la educación, la salud, el trabajo comunitarios, y otras dimensiones que amplían las posibilidades de reproducción material y simbólica de la vida social, lo que es identificado como confluencia en las autonomías y las soberanías producidas en los territorios.

Así que existe una nítida confluencia en la dimensión comunitaria de los pueblos indígenas y campesinos, que tienen en sus formas de organización, producción y reproducción de la vida, las bases de lo que los conforman como pueblos (ROSSET y BARBOSA, 2018). Las autonomías producidas por el CNI-CIG van a consolidarse en sus comunidades, ejidos y municipios autónomos, a la vez que las soberanías de la VC-B van a ser producidas en comunidades, asentamientos, campamentos, quilombos, que para ambos van a cargar en si las dimensiones sociales, culturales, económicas, políticas y espirituales, que orientan a la vida comunitaria, sus luchas territoriales, la emancipación y transformación social que busca romper con las dependencias y las lógicas capitalistas.

Consideraciones finales

La historia latinoamericana produjo movimientos socioterritoriales emblemáticos, que han orientado a comunidades, territorios y pueblos, y conformado horizontes políticos populares de transformación que en su caminar crearon propuestas, estrategias y prácticas políticas propias, que posibilitaron alcances diversos y algunos triunfos parciales que fortalecieron y animaron a las luchas. Como ejemplo de ese proceso, el caminar de las luchas de los pueblos indígenas y campesinos, reunidos en el CNI-CIG en México, y organizados en la VC-B, retoma la memoria histórica de las resistencias y da continuidad a ellas con sus propios pasos.

En el carácter nacional, la construcción del proyecto autónomo incorpora el legado de las luchas históricas y de la resistencia indígena, que con su posición de interpelación del Estado ha alzado a la esfera nacional un llamado a los sectores explotados para construir a otro México, democrático, popular y con dignidad, que reafirma su máxima consigna de “¡Nunca más un México sin nosotros!”. Mientras la VC-B, en su carácter nacional, incorpora el legado de las luchas de los diversos pueblos del campo, reflejadas en la construcción del proyecto político democrático popular, que aspira la transformación de la sociedad brasileña, en un nítido horizonte político de carácter nacional-popular. En ese sentido, es evidente que ambos movimientos, aunque con sus divergencias en las estrategias y los caminos elegidos para alzar sus luchas, elevan horizontes políticos de carácter nacional-popular, que incorpora a la lucha de clase, convoca una alianza entre los pueblos y sectores explotados, y busca la transformación profunda de sus sociedades y del mundo, compartiendo una la perspectiva desde abajo y a la izquierda.

El carácter comunitario del CNI-CIG y la VC-B enuncia a los horizontes políticos comunitario-populares, que materializan a las transformaciones sociales que aspiran las luchas, con una perspectiva de flujo continuo de la transformación, en un proceso constantemente reformulado desde la experiencia, la vivencia y la realidad de los territorios, que dan sentido y proporcionan las bases de la vida social en comunidad. Como referencias que comparten de la dimensión comunitario-popular, no necesariamente representan una equivalencia directa, sino que son parte de las luchas y resistencias latinoamericanas por emancipación que crean alternativas y respuestas concretas de los pueblos indígenas y campesinos, desde los territorios en lucha que reafirman su antagonismo al capitalismo.

El análisis de estos movimientos socioterritoriales, explicita las profundas confluencias en la dimensión territorial y demuestran la existencia de un compartir de concepciones que guían a sus horizontes interiores para la resistencia, la defensa territorial y la reafirmación de sus formas organizativas comunitarias. Aunque los horizontes políticos populares están

presentes en las luchas históricas de los pueblos indígenas y campesinos de América Latina, a nivel nacional sus divergencias son evidentes como producto de cada realidad, que configuró a sus propias concepciones, pensamientos y formulaciones para las luchas, con sus organizaciones y movimientos.

En tiempos de neoliberalismo y neoextractivismo, son luchas que cargan la dimensión territorial, reafirman a su antagonismo con posiciones anticolonial, anticapitalista, antipatriarcal, antirracista, y evidencian en sus aspiraciones, propuestas y prácticas políticas una transformación de sus realidades que actúa en múltiples niveles, desde una perspectiva popular.

Referencias bibliográficas

ÁVILA ROMERO, Agustín. De la lucha cívica al movimiento revolucionario. In: Ávila Romero, Agustín, et al. **Movimientos y conflictos sociales en el México contemporáneo (1943-2011)**. México: Ediciones UNÍOS, 2011.

ÁVILA ROMERO, León Henrique. **Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina**. Guadalajara: CALAS - MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER, 2020.

ÁVILA ROMERO, Agustín; OLIVEIRA, Adriano; ÁVILA ROMERO, León Henrique. Acumulación de capital, despojo y disputas de espacios agrarios en Brasil y México. **Boletim Goiano Geografia** (Online), vol. 38, n. 2, pp. 297-316, 2018.

BARKIN, David; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Alejandra. Sujeto revolucionario comunitario: fortaleciendo sociedades post-capitalistas. **Revista Ideias**, vol.10, 2019, pp. 01-41.

BARBOSA, Lia Pinheiro. Brasil. La disputa de proyectos políticos en el siglo XXI. In: COSTILLA, Lucio F. O. **Transformaciones recientes del Estado integral en América Latina**. México: UNAM, 2016.

BARBOSA, Lia Pinheiro. Legado e rupturas da Revolução Soviética desde as lutas sociais na América Latina. **Tensões Mundiais**, vol. 13, n. 24, pp. 107-138, 2017.

BARBOSA, Lia Pinheiro. Paradigma epistêmico do campo e a construção do conhecimento na perspectiva dos Movimentos Indígenas e Camponeses na América Latina. In: SANTOS, Arlete R; COELHO, Livia A.; OLIVEIRA, Júlia Maria S. (orgs.). **Educação e Movimentos sociais**. Jundiaí, SP: Paco editorial, 2019, pp.279-299, 2019.

BARBOSA, Lia Pinheiro. Povos do campo, memória e Patrimônio biocultural na Defesa dos territórios da América latina. In: OLIVEIRA, Gerciane; VIEIRA, Kyara M. **Patrimônio, povos do campo e memórias: diálogos com a cultura, a arte e a educação**. Mossoró: EdUFERSA, 2020, pp. 107-121.

BARBOSA, Lia Pinheiro. De las mujeres como energía vital y las reverberaciones de la lucha en defensa de los territorios y de los comunes en América Latina. In: CISNEROS, A.C.; BUSTAMANTE, M.O.; NUCAMENDI, M.A. **Territorios para la vida: Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida**. 1a. ed. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2021, pp. 23-55.

BARBOSA, Lia Pinheiro. Las Mujeres Sin Tierra del MST, la lucha por y en la tierra, y la construcción del Feminismo Campesino y Popular. In: GARCIA, V., CISNEROS, A.C., RUBIO, A.G. (coord.). **Feminismos, memoria y resistencia en América Latina**. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2022, pp.183-200.

BARBOSA, Lia Pinheiro. Lo territorial, lo comunitario y los comunes frente al despojo extractivista en América Latina: aproximaciones al debate teórico-político de la CLOC-Vía Campesina. In: BASTOS AMIGO, S.; MARTÍNEZ NAVARRETE, E. (Coords.). **Colonialismo, comunidad y capital. Pensar el despojo, pensar América Latina**. Quito: Religación Press, Bajo Tierra Ediciones, Tiempo Robado, Cátedra Jorge Alonso CIESAs-UdeG, 2023, pp. 380-411.

BARBOSA, Lia Pinheiro; SOTO, Oscar; TERREROS GONZÁLEZ, María Isabel; MARTÍNEZ NAVARRETE, Edgars. Autonomías territoriales indígenas y campesinas en América Latina. Tensiones, disputas y avances frente a los gobiernos de derecha. In: SAÑUDOS PASOS, Fernanda, *et. al.* **Estado, democracia y movimientos sociales: persistencias y emergencias en el siglo XXI**. Colección Becas de Investigación. Buenos Aires: CLACSO, 2023, pp. 463-512.

BÁRCENAS, Francisco López. Las autonomías indígenas en América Latina. In: Jóvenes en Resistencia Alternativa (comp.). **Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado**. México: Bajo Tierra Ediciones/Sísifo Ediciones, 2011, pp.71-106.

BONFIL BATALLA, G. México Profundo. **Una civilización negada**. México: Grijalho, 1987.

BONFIL, R., Bartolomé, M. A., Batalla, G. B., Bonilla, V. D., Cárdenas, G. C., Sardi, M. C., Grünberg, G., de Jiménez, N. A., Mosonyi, E. E., Ribeiro, D., Robinson, S. S., & Varese, S. POR LA LIBERACIÓN DEL INDÍGENA: (Declaración de Barbados). **Problemas Del Desarrollo**, vol. 2, no. 8, 1971, pp. 169–74. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/43906047>. Acceso 9 agosto 2023.

BRINGEL, Breno. Soberanía Alimentaria: la práctica de un concepto. In: OSÉS, Pablo J. Martínez. **Las Políticas Globales Importan: Análisis de los retrocesos y rupturas en la práctica de la lucha contra la pobreza y la desigualdad en 2010**. Madrid: Plataforma 2015 y más, 2011, pp.95-103.

BURGUETE CAL Y MAYOR, Ruby Araceli. Cumbres Indígenas en América Latina. **Llacta!** - Agencia Internacional Prensa Indígena, 2007.

BURGUETE CAL Y MAYOR, Ruby Araceli. Autonomía: la emergencia de un nuevo paradigma en las luchas por la descolonización en América Latina. In: González, M.; BURGUETE CAL Y MAYOR, R. A.; Ortiz-T, P. **La autonomía a debate: autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina**. Quito: FLACSO GTZ, IWGIA, CIESAS, UNICH, 2010, pp. 63-94.

BURGUETE CAL Y MAYOR, Ruby Araceli. La autonomía indígena: la polisemia de un concepto. A modo de prólogo. In: LÓPEZ, P.; GARCÍA-GUERRERO, L (eds.). **Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: escenarios de disputa y horizontes de posibilidad**. Buenos Aires: CLACSO, 2018, pp. 11-22.

CÂNDIDA, Maíra Araújo; ROSSET, Peter; BARBOSA, Lia Pinheiro; GIRALDO, Omar; ROMERO, León Henrique Ávila; COELHO, Tádzio. Los horizontes políticos populares en las luchas territoriales de América Latina: del comunitario-popular al nacional-popular en sus confluencias y divergencias. **Espaço Ameríndio**, Porto Alegre, v. 18, n. 1, p. 373-414, jan./abr. 2024.

CALVEIRO, Pilar. **Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías**. Buenos Aires: CLACSO; Ciudad de México: Siglo XXI, 2021.

CNI. **¿Qué es el CNI?**, s.d. Disponível em: <http://www.congresonacionalindigena.org/-que-es-el-cni/> acessado em 24 de junho de 2023.

CNI. **Declaración del II Congreso Nacional Indígena**. Ciudad de México, 1998. Disponível em: <http://www.congresonacionalindigena.org/2018/12/15/declaracion-ii-del-congreso-nacional-indigena/> acessado em 24 de junho de 2023.

CNI. **Declaración del III Congreso Nacional Indígena**. Michoacán, 2001. Disponível em: <http://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/declaracion-del-iii-congreso-nacional-indigena-nurio-michoacan-4-de-marzo-de-2001/> acessado em 24 de junho de 2023.

CNI. **Manifiesto Indígena del Primero de Mayo**. Ciudad de México, 2001a. Disponible: <http://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/congreso-nacional-indigena-manifiesto-indigena-del-primero-de-mayo-mexico-1o-de-mayo-de-2001/> acesso em 24 de agosto de 2023.

CNI. **Declaración del IV Congreso Nacional Indígena**, 2006. Disponível em: <http://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/declaracion-del-iv-congreso-nacional-indigena-ndonhuani-san-pedro-atlapulco-mexico-5-6-de-mayo-del-2006/> acesso em 24 de junho de 2023.

CNI. **Declaración del V Congreso Nacional Indígena**, 2017. Disponível em: <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/03/27/declaracion-del-v-congreso-nacional-indigena/> acesso em 24 de junho de 2023.

FERNANDES, Bernardo. Movimentos socioterritoriais e movimentos socio-espaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. **OSAL - Observatório Social de América Latina**, Buenos Aires, n. 16, pp. 273-283, 2005.

FERNANDES, Bernardo. Territorios, teoría y política. In: CALDERÓN, Georgina; EFRAÍN, León (Coord.). **Descubriendo la espacialidad social en América Latina**. Colección “Cómo pensar la geografía”. Vol. 3, 2008.

FERNANDES, Bernardo. Via campesina. In: CALDART, R, et al. (orgs.). **Dicionário da Educação do Campo**. Rio de Janeiro/São Paulo: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio/Expressão Popular, 2012. p.765-767.

FERNANDES, Bernardo. Territórios de esperança e política agrária no Brasil. In: RIBEIRO DA CRUZ, Sandra H; NETO, Adolfo Oliveira; et al. **Territórios de esperança: a conflitualidade como produtora do futuro**. Belém: UFPA, 2021.

CÂNDIDA, Maíra Araújo; ROSSET, Peter; BARBOSA, Lia Pinheiro; GIRALDO, Omar; ROMERO, León Henrique Ávila; COELHO, Tádzio. Los horizontes políticos populares en las luchas territoriales de América Latina: del comunitario-popular al nacional-popular en sus confluencias y divergencias. **Espaço Ameríndio**, Porto Alegre, v. 18, n. 1, p. 373-414, jan./abr. 2024.

FUENTES SÁNCHEZ, Waldo L. La lucha no es por el poder, sino un llamado a la organización de los pueblos: María de Jesús Patricia Martínez, primera mujer indígena por la candidatura presidencial en México. **Cadernos Prolam/USP-Brazilian Journal of Latin American Studies**, vol. 21, n. 42, pp. 63-85, 2022.

GASPARELLO, Giovanna. Respuestas comunitarias a megaproyectos, despojo y violencia: defensa de los territorios y de los bienes comunes. In: HOPKINS, Alicia; PINEDA, César Enrique (compiladores). **Pensar las autonomías: Experiencias de autogestión, poder popular y autonomía**. México: Bajo Tierra A.C., 2021, pp. 255-276.

GIRALDO, Omar F. Hacia una ontología de la Agri-Cultura en perspectiva del pensamiento ambiental. **Polis - Revista Latinoamericana**, Vol. 12, n.34, pp. 95-115, 2013.

GIRALDO, Omar F. **Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo**. San Cristóbal de Las Casas: El Colegio de la Frontera Sur, 2018.

GIRALDO, Omar F. **Multitudes agroecológicas**. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **Sociología de la explotación**. México: Siglo XXI Editores, 1969.

GUTIÉRREZ, Raquel. **Horizontes comunitario-populares**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017.

GUTIÉRREZ, Raquel; LOHMAN, Huáscar Salazar. Reproducción comunitaria de la vida: Pensando la trans-formación social en el presente. **El Apantle – Revista de Estudios Comunitarios**. n. 1, pp. 15-50, 2015.

HERNÁNDEZ NAVARRO, Luís. **Hermanos en armas. Policías comunitarias y autodefensas**. Ciudad de México: Para Leer en Libertad, 2014.

HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis. Marichuy, el Concejo Indígena de Gobierno y la coyuntura electoral. **Revista El Cotidiano**. pp. 7-19, 2018.

LA VIA CAMPESINA. **Declaración final del Foro “Tierra, Territorio y Dignidad”**. ¡Por una Nueva Reforma Agraria basada en la Soberanía Alimentaria!. 2006. Disponível: <<https://viacampesina.org/es/ipor-una-nueva-reforma-agraria-basada-en-la-soberanalimentaria/>> Acesso 10 de julho de 2023.

LA VIA CAMPESINA. **¿Qué es la soberanía alimentaria?** Documentos claves. Disponível: <<https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>>. 2013. Acesso 15 de novembro de 2022

LA VIA CAMPESINA. **Conferencia Internacional de la Reforma Agraria: Declaración de Marabá**. 2016. Disponível: <<https://viacampesina.org/es/conferencia-internacional-de-la-reforma-agraria-declaracion-de-maraba/>> acesso 07 de julho de 2023.

LA VIA CAMPESINA. **Las Luchas de La Vía Campesina por la Reforma Agraria, la defensa de la vida, la tierra y los territorios**. 2017. Disponível: <<https://viacampesina.org/es/publicacion-las-luchas-la-via-campesina-la-reforma-agraria-la-defensa-la-vida-la-tierra-los-territorios/>> acesso 07 de julho de 2023.

LA VIA CAMPESINA. **Carta del Movimiento Sin Tierra al pueblo brasileño**. 2018. Disponível: <<https://viacampesina.org/es/carta-del-movimiento-sin-tierra-al-pueblo-brasileno/>> acesso 10 de setembro de 2023.

LA VIA CAMPESINA. **Feminismo campesino y popular- Una propuesta de las campesinas para el mundo**. 2018a.. Disponível: <<https://viacampesina.org/es/feminismo-campesino-y-popular-una-propuesta-de-las-campesinas-para-el-mundo/>> Acesso 30 junho de 2023.

LA VIA CAMPESINA. **Los derechos campesinos, para ser efectivos, requieren Reformas Agrarias en todo el mundo**. 2019. Disponível: <<https://viacampesina.org/es/la-declaracion-de-los-derechos-campesinos-en-la-onu/>> Acesso 10 de setembro de 2023.

LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto; RIVAS PACHECO, Guillermo. **Democracia tutelada versus democracia autonomista**. Rebelión, 2006. Disponível: < <https://rebelion.org/-democracia-tutelada-versus-democracia-autonomista-1/>> Acesso 26 oct. de 2023.

LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. Autonomías indígenas, poder y transformaciones sociales en México. In: Jóvenes en Resistencia Alternativa (org.). **Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado**. México: Bajo Tierra Ediciones/Sísifo Ediciones, 2011, pp. 107-119.

LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. **Reflexionando sobre la autonomía**. Conversatorio: Reflexiones sobre la autonomía, 2020.

LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. Autonomía. **Revista En el Volcán**, n.69, pp.82-87, 2022.

MAGNO, Lucas. Espacialidade e identidade política dos atingidos por mineração no Brasil: Teorias, escalas e estratégias. **Tese (doutorado)** – Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-graduação em Geografia, Florianópolis, 2017.

MARTÍNEZ LUNA, Jaime. **Eso que llaman comunalidad**. Oaxaca, México: Culturas Populares, CONACULTA/Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, AC, 2009.

MARTÍNEZ TORRES, María Elena; ROSSET, Peter. Del conflicto de modelos para el mundo rural emerge la vía campesina como movimiento social transnacional. **ILSA – Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos, Luchas agrarias en América Latina**, pp.21-57, 2012.

MARTÍNEZ TORRES, María Elena; ROSSET, Peter. Diálogo de saberes en la Vía Campesina: soberanía alimentaria y agroecología. **Espacio Regional**. vol.1, n. 13, pp. 23 - 36, 2016.

MATUTE, Inés D. Solidaridad comunitaria transnacional del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) por otra democracia, justicia y libertad. **Revista Migración y desarrollo**. V. 16, n.31, pp. 31-70, 2018.

MATUTE, Inés D.; MORENO, R. **La lucha por la vida frente a los megaproyectos en México**. Guadalajara: CIESAS - Cátedra Jorge Alonso, 2021.

MORALES BERMÚDEZ, Jesús. **El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio**. 1ª. Ed. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH, 2018.

MST. Cartilha Programa Agrário da Reforma Agrária Popular. VI Congresso Nacional do MST. **Documentos internos**. 2014.

MST. A luta de classes no campo e a luta por Reforma Agrária Popular. Caderno de Formação nº 53. Setor de Formação do MST. **Documentos internos**. 2020.

MST. O MST como força política. Caderno de formação nº54. **Documentos internos**. 2021.

ORNELAS, Raúl. **La autonomía como eje de la resistencia zapatista. Del levantamiento armado al nacimiento de los Caracoles**. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2004.

PINEDA, César Enrique. Pensar las autonomías: otros caminos de emancipación. In: HOPKINS, Alicia; PINEDA, César Enrique (compiladores). **Pensar las autonomías: Experiencias de autogestión, poder popular y autonomía**. México: Bajo Tierra A.C., 2021, pp.09-22.

RENARD, María Cristina. Movimiento campesino y organizaciones políticas. Simojovel-Huitiupán (1974-1990). **Revista Chiapas**, 1997, vol. 4.

RIBEIRO, Leandro. A territorialização da Via Campesina no Brasil: uma leitura geográfica de suas ações territoriais. **VI SIMPÓSIO INTERNACIONAL DE GEOGRAFIA AGRÁRIA - VII Simpósio Nacional De Geografia Agrária**. 1a. Jornada de Geografia das Aguas, 2013.

RIBEIRO, Leandro. Via Campesina, Soberania Alimentar e Agroecologia. *XIV Jornada do Trabalho – Unesp*, 2013a.

RIBEIRO, Leandro. POR UMA REBELDIA MUNDIAL? Formação e Ação Territorial da Via Campesina no Brasil. **Dissertação (mestrado)**. Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Faculdade de Ciências e Tecnologia, Pós-Graduação em Geografia, Presidente Prudente, 2016.

ROSSET, Peter M. La Guerra por la tierra y el territorio. In: CIDECI-UNITIERRA (ed). **Primer Coloquio Internacional in Memoriam Andrés Aubry**: planeta tierra: movimientos antisistémicos. SCLC: Cideci-Unitierra Ediciones, 2009, pp. 159-175.

ROSSET, Peter M. Epistemes rurales y la formación agroecológica en La Vía Campesina. **Revista C&TS** - vol.2, n.1, p.8-17, 2015.

ROSSET, Peter M. La reforma agraria, la tierra y el territorio: evolución del pensamiento de La Vía Campesina. **Mundo Agrario**, 17(35), 2016.

ROSSET, Peter M. História das ideias de um movimento camponês transnacional. **Tensões Mundiais - Revista do Observatório das Nacionalidades**, Fortaleza, n. 27, pp. 191-226, 2018.

ROSSET, Peter M.; BARBOSA, Lia Pinheiro. Territorialização da agroecologia na Via Campesina. **ECOECO - Revista Sociedade Brasileira de Economia Ecológica**. Boletim n.39, edição especial, 2019.

ROSSET, Peter M.; BARBOSA, Lia Pinheiro. Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente. **Aposta** - Revista de Ciencias Sociales, n.89, pp. 8-28, 2021

SÁNCHEZ, Consuelo. **Del indigenismo a la autonomía**. México: Siglo XXI Editores, 1999.

SANTIAGO; Tere; ROSSET, Peter; MORENO, A. S.; MÉNDEZ, V.; FERGUSON, Bruce G. La milpa: sistema de resiliencia campesina. Estudio de dos organizaciones campesinas en Chiapas. **Región y sociedad**, 33, e1432. pp. 1-28, 2021.

SILVA, Valter Israel da. **Classe Camponesa: Modo de ser, de viver e de produzir**. Porto Alegre: Instituto Cultural Padre Josino, 2014.

STAVENHAGEN, Rodolfo. Siete tesis equivocadas sobre América Latina. **Sociología y subdesarrollo**, Nuestro Tiempo, México, 1981.

VIEIRA, Flávia Braga. Dos proletários unidos à globalização da esperança: Um estudo sobre internacionalismos e a Via Campesina. 2008b. 220 f. **Tese (Doutorado em Planejamento Urbano e Regional)**, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

CÂNDIDA, Maíra Araújo; ROSSET, Peter; BARBOSA, Lia Pinheiro; GIRALDO, Omar; ROMERO, León Henrique Ávila; COELHO, Tádzio. Los horizontes políticos populares en las luchas territoriales de América Latina: del comunitario-popular al nacional-popular en sus confluencias y divergencias. **Espaço Ameríndio**, Porto Alegre, v. 18, n. 1, p. 373-414, jan./abr. 2024.

ULE MUÑOZ, Cindy Lorena; ROSSET, Peter M. La recampesinización y sus expresiones territoriales. **Revista NERA**, v. 25, n. 64, pp. 180-202, 2022.

Recebido em: 01/12/2023 * Aprovado em: 09/04/2024 * Publicado em: 30/04/2024
